

PAZ Y SEGURIDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Úrsula OSWALD SPRING*

SUMARIO: I. *Algunas reflexiones introductorias*. II. *Paz con ampliación, profundización y sectorización del concepto de seguridad*. III. *Seguridad humana*. IV. *Seguridad ambiental*. V. *Seguridad de género*. VI. *Investigación para la paz en América Latina inspirada en las reflexiones de paz en el mundo*. VII. *Algunas ideas conclusivas*. VIII. *Bibliografía*.

I. ALGUNAS REFLEXIONES INTRODUCTORIAS

La paz mundial puede verse amenazada por un poder militar en manos de una superpotencia (Pentágono), sobre todo cuando se refuerza con el control financiero en *Wallstreet*, el político en Washington y el cultural en Hollywood. Los Estados Unidos se han convertido no sólo en el mayor consumidor de bienes terminados, sino también de recursos energéticos, crecientemente más escasos. Aunque los procesos de globalización permiten flujos financieros al instante y comunicaciones que recuerdan los sueños de la ubicuidad, la creciente brecha entre clases sociales —ricos y pobres— y regiones —norte y sur— no ha podido ser superada por el conjunto de estas fuerzas globales. Al contrario, el proceso de concentración de poder y riqueza ha acrecentado la brecha.

Al mismo tiempo, la escasez de energéticos y agua, así como la contaminación del suelo, agua y atmósfera, han aumentado los riesgos que se han expresado en una acentuación clara de desastres naturales. El conjunto de

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM; miembro de El Colegio de Tlaxcala y de la Cátedra de la Universidad de las Naciones Unidas sobre Vulnerabilidad Social.

estos fenómenos hace dudar que el concepto tradicional de seguridad militar y de soberanía del Estado-nación, sea capaz de responder a los retos del siglo XXI. Aunque el poder de amenaza militar se finca en armas de destrucción masiva (ADM) y tecnologías estratégicas sofisticadas, la reciente guerra de Irak, y anteriormente las de Afganistán y Vietnam, ha mostrado que las armas más mortíferas son incapaces de mantener la paz por la fuerza (paz negativa). En un pueblo humillado puede surgir una clara determinación para rechazar al invasor, y en un enfrentamiento con la guerrilla, la seguridad militar es insuficiente para mantener el control en un país.

Los actos terroristas mostraron nuevas amenazas de seguridad personal y global, y abrieron a los investigadores de la paz campos teóricos distintos, donde tenían que relacionar los procesos de desarrollo con la seguridad humana. Aunque los procesos de globalización han homogeneizado las comunicaciones mundiales,¹ los flujos financieros,² las relaciones comerciales³ y las culturales,⁴ contradictoriamente, el desarrollo de una región y del mundo se han tornado crecientemente más complejo.⁵ Ideologías como el libre mercado, la competencia a ultranza, la privatización, la desregulación y la libertad de acción, concentradas en manos de empresas transnacionales, generaron monopolios y oligopolios con enorme capacidad financiera,⁶ pero poca legitimidad. La falta de reglamentaciones, leyes y sistemas de sanciones mundiales para controlar estas empresas, cuyas auditorías internas son carentes de ética (Enron), representan amenazas más

¹ Castells, Manuel, *La edad de la información*, Madrid, Taurus, 2002; Habermas, Jürgen, “Wie ist nach dem Historismus noch Metapsyk möglich”, *Homenage an Hans-Georg Gadamer*, Frankfurt, 2001, 89-99.

² Mesjasz, Czeslaw, “Economic and Financial Globalisation: its Consequences for Security in the Early 21st Century”, en Brauch, Hans Günther *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean: Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Ed. Springer, 2003, pp. 289-300.

³ Solís, Leopoldo *et al.*, *La filtración de los beneficios del desarrollo económico en México (Trickle Down)*, México, Instituto de Investigaciones Económica y Social Lucas Alamán, 2002.

⁴ Chomsky, Noam, “A Century Later”, *Peace Review*, núm. 10 (3), 1998, pp. 313-321.

⁵ Küng, Hans y Senghaas, Dieter (eds.), *Friedenpolitik. Ethische Grundlagen internationaler Beziehungen*, Munich, Piper Verlag, 2003.

⁶ Las 500 empresas transnacionales más importantes disponen de la mitad de la riqueza del mundo y hay empresas que cuentan con mayores recursos que todos los países más pobres de África en su conjunto. Véase, además, Kaplan, Marcos, “Globalización, política y Estado”, en Oswald, Úrsula (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Colegio de Tlaxcala-Canacintra, 2003, pp. 41-82.

allá del terrorismo, al involucrar a la economía y el bienestar de la tierra entera. Hoy día, la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares, o sea en pobreza extrema,⁷ y sin acceso a servicios básicos de agua potable y saneamiento.

La herencia de este modelo de capitalismo tardío⁸ produjo una concentración de ingreso y bienestar en manos de unos pocos, física y políticamente apoyados por élites, gobiernos y militares. Las promesas de un consumismo ilimitado⁹ a través de idilios televisivos, encubren las relaciones de injusticia, donde jóvenes y mayores se ven expulsados del mercado de trabajo y donde el creciente desempleo y el pago de pensiones a una población en rápido envejecimiento, muestran cuatro contradicciones fundamentales del modelo dominante:

- a) Pobreza, marginación y exclusión.
- b) Creciente militarismo, violencia física e inseguridad personal y pública, donde grupos ilegales transnacionales organizan las actividades criminales y donde la respuesta desde abajo son actos terroristas.
- c) El despilfarro de recursos naturales, necesarios para mantener el espejismo del cuerno de la abundancia, produjo agotamiento, contaminación y depredación de los mismos, en particular, del aire, el agua, los hidrocarburos y la biodiversidad.
- d) Este modelo global agudizó la discriminación de género, indígena y otras minorías, y agudizó los conflictos entre y dentro de estos sectores marginados, lo que aumentó a su vez la vulnerabilidad interna en las naciones y regiones e indujo movimientos migratorios mundiales de dimensiones planetarias.

En resumen, no existe seguridad humana, ambiental y de género.

A raíz de los actos terroristas en Nueva York, Madrid, Bali, Egipto, Rusia y otros muchos lugares, se muestra no sólo la vulnerabilidad de la población civil ante grupos extremistas. Por lo mismo, en las guerras modernas al igual que en los actos terroristas, cerca del 99% de las muertes

⁷ Fondo Monetario Internacional, *World Economic Indicators*, Washington, FMI, 2004.

⁸ Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional: ensayos políticos*, Barcelona, Paidós, 2000; Saxe Fernández, John (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Plaza Janés-UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1999.

⁹ Castells, *op. cit.*, nota 1.

proviene de la población civil ajena al conflicto —básicamente mujeres, niños y ancianos— mientras que los soldados (atacantes suicidas) ponen el restante 1%.¹⁰ Frente a estos procesos socio-militares complejos y globales, el concepto tradicional de seguridad militar muestra sus limitantes. Además, expresa en su seno una contradicción básica: se finca en el ejercicio del poder con armas para proteger la soberanía de un Estado-nación, cuando los procesos sociales se han tornado globales y rebasan el ámbito nacional. Asimismo, estos medios militares (a veces policíacos) no sólo se muestran insuficientes para dominar al enemigo externo, sino que se enfrentan a una oposición interna, proveniente de diversos grupos de la propia sociedad (jóvenes, desempleados, marginales, indígenas).

En una dinámica contradictoria, los procesos de paz, al igual que los conceptos de seguridad, requieren de un análisis más complejo y global. En este contexto de globalización, el presente texto analiza la ampliación del término de seguridad (seguridad humana y ambiental), la profundización (seguridad societal, económica) y la sectorización del concepto (seguridad de salud, alimentaria, del agua). Después, profundiza en la seguridad humana con sus cuatro pilares: libertad ante miedos, libertad ante necesidades, libertad para una vida digna y libertad ante desastres. En la seguridad ambiental se revisan sus cuatro fases: la repercusión de las guerras en el ambiente; la interrelación compleja entre factores de escasez y/o contaminación de recursos naturales y conflictos; los impactos del cambio global acompañado con políticas que intentan mitigar el cambio climático en un marco de diversidad metodológica, y, en una cuarta fase, se trata de integrar la seguridad humana con la ambiental y los procesos de paz.

La seguridad de género parte del planteamiento del ecofeminismo, analiza la identidad de género y las representaciones sociales y, finalmente, establece una interrelación con los movimientos sociales altermundistas y de subsistencia.

En el siguiente apartado se indaga en los elementos requeridos para conformar un nuevo concepto integral de “Seguridad Humana, de Género y Ambiental” (HUGE).¹¹ Ésta se vuelve más compleja por las interrelacio-

¹⁰ Universidad de Yale, “Datos preliminares sobre las víctimas en Irak”, *New York Times*, Nueva York, 2005.

¹¹ Oswald Spring, Úrsula, “Sustainable Development with Peace Building and Human Security”, en Tolba, M. K. (ed.), *Our Fragile World. Challenges and Opportunities for Sustainable Development, Forerunner to the Encyclopedia of Life Support System*, Oxford, Oxford-EOLSS Publisher, vol. 1., 2001, pp. 873-916.

nes en la arena política con los desastres naturales, hambrunas, movimientos de inconformidad y conflictos violentos. El surgimiento y las actividades del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP), encargado de los retos de la paz en un mundo de creciente complejidad, trata de entender el dinamismo y el potencial que representan las prácticas no violentas, capaces de resistir y, a veces, contrarrestar las contradicciones surgidas. Finalmente, en un intento de conclusión, se retoman los procesos expuestos y se busca integrar las actividades de políticas públicas con prácticas de resiliencia ciudadana y de equidad de género, para lograr un mundo donde el conflicto puede generar cambios constructivos y donde existen los mecanismos de confianza entre sociedad y gobierno idóneos para garantizar un futuro con HUGE.

II. PAZ CON AMPLIACIÓN, PROFUNDIZACIÓN Y SECTORIZACIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD

Los antiguos chinos consideraban una derrota el uso del poder para lograr un determinado fin encima de límites morales y filosóficos. Su estratega Sun Tzu, un precursor de Clausewitz, escribió en su libro *El arte de la guerra*, hace más de 2600 años, que “los ejércitos son instrumentos de mala predicción que se deberían utilizar únicamente cuando no exista otra solución” y “el arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin lucha armada alguna”. No obstante, en la actualidad predomina la tendencia bélica que estimula una gran parte de las inversiones mundiales (más de un trillón de dólares norteamericanos en 2005) y emplea un importante número de trabajadores, sin por ello ofrecer paz, ni mayor seguridad.

La paz es también una idea fuertemente arraigada desde la sociedad griega y, particularmente, la romana, que ofrecía entre todos los ciudadanos romanos un máximo nivel de orden y seguridad.¹² La mayoría de las culturas relacionan la paz con el bienestar colectivo y tratan de transformarla en una realidad. Al abarcar un campo amplio como seguridad, tranquilidad, acuerdos, correspondencia, armonía, concurrencia, pacto, alianza, entre otros, se pone en el meollo de las relaciones psicológicas, sociales y genéticas de la especie humana.

¹² Hinard, Francois, *Pax Romana. Naissance et signification de la pais: des origines au début du XVIII siecle*, Paris, Les Editions G. Crés et Cie, 1992.

La paz nos permite reconocernos como humanos. Efectivamente, la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, el altruismo, etcétera, son factores que están en el origen de la especie. Estas cualidades son determinantes en el nacimiento y “éxito” de los homínidos y posteriormente de los actuales humanos (*homo sapiens*). De lo cual se deduce que, contrariamente a lo que pensamos en muchas ocasiones, es la paz la que nos hace temer, huir, definir e identificar la violencia y no al revés.¹³

Wolfrum presentó una limitada y una amplia definición de paz en la Constitución de las Naciones Unidas. En el primer caso se define la paz como simple ausencia de amenazas o uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado (artículo 2 (4)). Esta paz negativa es rebasada, desde el preámbulo y el artículo 1(1),(2),(3), en el momento que se establecen las provisiones del desarrollo de los Estados en el marco de la cooperación internacional. A su vez, el término seguridad ya apunta hacia una paz positiva y la introducción amplia al Año Internacional de la Paz, establece en la Resolución GA Res. 40/3, del 3 de octubre de 1985, la promoción de la paz y seguridad internacional mediante positivas y continuas acciones de personas y Estados acerca de la prevención de la guerra; la eliminación de amenazas a la paz; el respeto del principio del no-uso de la fuerza; la resolución de conflictos mediante acuerdos; el desarrollo de medidas de confianza; el respeto hacia el desarrollo económico autónomo de los Estados; la promoción de derechos humanos y libertades; la descolonización de acuerdo al principio de la autodeterminación; la eliminación de la discriminación racial y *apartheid*; el mejoramiento de la calidad de vida; la satisfacción de necesidades humanas, y la protección del ambiente.

El término “paz” es entendido por Ernst-Otto Czempiel como un proceso institucionalizado de no-guerra que debería cumplir seis condiciones:

1. Es imperante cambiar la anarquía del sistema internacional por una cooperación de los Estados dentro del marco de organizaciones multilaterales globales.

¹³ López Martínez, Mario, *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, Universidad de Granada, 2004, 2 vols., p. 885.

2. El equilibrio del poder se debería alcanzar mediante una justicia redistributiva de oportunidades y desarrollo social.
3. Convendría que la democratización del sistema legal reflejara las decisiones del conjunto de la sociedad.
4. La transparencia entre los grupos de poder implicaría el acceso a su toma de decisiones con mejores controles.
5. Nuevas formas de gobernanza con participación directa de ciudadanos mejorarían las oportunidades complejas de interacción entre niveles regionales y globales.
6. La competencia estratégica se puede mejorar a través de la educación moderna, profesional y con acceso generalizado.

Al igual que el término “paz”, la reconceptualización de seguridad¹⁴ tiene múltiples fuentes y acercamientos en las ciencias sociales. Wolfers¹⁵ definió dos elementos: “seguridad, en el sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas hacia valores adquiridos, y en el sentido subjetivo, la ausencia de miedo a que tales valores pudieran ser atacados”. En el marco de modernas sociedades democráticas y postindustriales, se toma distancia de ciertos postulados de la Ilustración, particularmente de la idea del progreso que motivó a la gente a buscarlo como meta última de la historia universal y lograr así el bienestar de todos. Estas ideas eurocentristas y, posteriormente, occidentales niegan la participación de culturas milenarias y sociedades tradicionales en la construcción del mundo contemporáneo, sobre todo al encontrar caminos no violentos de convivencia y de bienestar (Hinduismo, Confucionismo).

A raíz de los horrores de genocidios, bombas atómicas, pobreza y destrucción ambiental, surgió una mayor humildad, y en el mundo desarrollado se están revisando críticamente los “grandes ideales modernizadores”,

¹⁴ El término viene del latín *securus* y *se cura*. Fue introducido por Cicero y Lucretius como estado de la mente filosófica y psicológica. De acuerdo a Brauch (2003) seguridad como valor político no tiene contenido independiente y se relaciona con los sistemas de valores individuales y sociales. Por lo mismo es ambiguo y elástico y requiere de mayor rigor lógico. En el campo de la política el término seguridad pública puede ayudar a consolidar o recuperar poder perdido, aunque se sigue utilizando también para legitimar inversiones bajo el pretexto de mejorar la seguridad pública o la militar.

¹⁵ Wolfers, Arnold, “National Security as an Ambiguous Symbol”, en Wolfers, Arnold, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1962.

aunque la tendencia hacia un individualismo y subjetivismo exagerado tiende a fragmentar la visión de los problemas existentes.

En el campo de la sociología, Beck y Giddens llegaron a postular una *posmodernidad reflexiva*, donde los cambios se entienden como resultado de una revolución no-científica que genera rupturas epistemológicas. El cambio más sobresaliente se presenta en el campo político, donde el Estado-nación fincado en la soberanía y la seguridad militar, y protegido por armas cada más destructivas, tiene que ceder terreno a la globalización y a sus leyes no escritas. En esta nueva coyuntura socio-política surgen nuevas amenazas y peligros, donde se abren espacios múltiples a las ciencias sociales para explorar nuevos conceptos, como son: retos, peligros, riesgos, amenazas, vulnerabilidad social y resiliencia.

El *acercamiento constructivista* insiste en que la seguridad sea concebida como resultado de procesos sociales e interacciones políticas, donde ideas, percepciones de la realidad, conocimientos, representaciones sociales e identidades,¹⁶ son socialmente construidas. Contienen una estructura¹⁷ que es socialmente anclada y la objetivación permite proyectarla al exterior en forma de objetos concretos¹⁸ a la vez que interpretan la realidad social. Guzzini¹⁹ postula que “la construcción social del conocimiento es la construcción de la realidad social”. Este planteamiento ha llevado a científicos sociales hacia un relativismo absoluto, donde todo fenómeno se ha tornado subjetivo. Fue fuertemente contrarrestado por el positivismo científico, donde las explicaciones de los fenómenos naturales deberían representar la realidad objetiva,²⁰ expresada en leyes, normas y ciclos propios de

¹⁶ Moscovici, Serge, *Social Influence and Social Change*, Cambridge, Academic Press, 1976; Moscovici, Serge, “The Phenomenon of Social Representations”, en Farr, R.M. y Moscovici, S. (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; *id.*, “Social consciousness and its history”, *Culture and Psychology*, núm. 4, 1998, pp. 411-29; Moscovici, Serge, “The History and Actuality of Social Representations”, en Duveen, Gerard (ed.), *Social representations. Explorations in Social Psychology Polity*, Cambridge, CUP, 2000.

¹⁷ Hogg, M. A. y Abrams, D., *Social Identification: A Social Psychology of Inter-group Relations and Group Processes*, Londres, Routledge, 1988.

¹⁸ Duveen, Gerard, “Psychological Developmental as a Social Process”, en Smith, L. *et al.* (eds.), *Piaget, Vygotsky and Beyond*, Routledge, 1997, p. 87.

¹⁹ Guzzini, Stefano, “A Reconstruction of Constructivism in International Relations”, *European Journal of International Relations*, núm. 6(2), 2000, pp. 147-183.

²⁰ De acuerdo a los positivistas la objetividad deberían cumplir tres criterios: los resultados tienen que ser independientes del investigador que los genera, necesitan ser repro-

la física, química y a veces de la biología. En el campo de la paz y la seguridad esta objetividad es difícil de lograr, debido a que las condiciones históricas y geográficas cambian permanentemente las relaciones entre paz, seguridad, desarrollo, ambiente, sociedad, ideología y creencias.

Por lo mismo “seguridad es lo que hacen los actores de la misma”,²¹ lo que convierte al concepto en intersubjetivo. La llamada Escuela de Copenhague considera seguridad como “acto de hablar... donde un actor convence de que existe una amenaza hacia un objeto de referencia específico y declara una amenaza existencial que implica el derecho de emplear medios extraordinarios para enfrentarla”.²² No obstante, este tipo de “segurización” (aseguramiento) requiere de la construcción plausible de una amenaza externa que cuente con aceptación social. Por lo mismo, David A. Baldwin definió seguridad como la “baja probabilidad de daños hacia valores adquiridos” y preguntó: ¿seguridad de quién?, ¿seguridad de qué valores?, ¿cuánta seguridad?, ¿de qué amenazas?, ¿a través de qué medios?, ¿a qué costos? y ¿en qué tiempo? Møller²³ retomó estas preguntas y mostró que el concepto de “seguridad nacional” era limitado y pertenecía todavía a los estudios realistas de las tradiciones intelectuales de Tucídides, Maquiavelo, Hobbes, Morgenthau y Waltz.

La escuela de Copenhague²⁴ superó la clásica definición de paz y seguridad de Wolfers²⁵ y amplió la conceptualización de seguridad militar ha-

ducibles y tienen estar sujeto a la “Navaja de Occam”, o sea, una explicación teórica sencilla que abarca todo el fenómeno predomina sobre una más compleja.

21 Wendt, Alexander, “Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, núm. 46, 1992, pp. 391-425.

22 Waever, Ole, “The EU as a Security Actor”, en Morten Kelstrup, Michael C. Williams (eds.), *International Relations Theory and the Politics of European Integration. Power, security and community*, Londres, Routledge, 2000, p. 25.

23 Møller, Bjørn, “National, Societal and Human Security Discussion. A Case Study of the Israeli-Palestine Conflict”, en Brauch *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Ed. Springer, 2003, pp. 277-288.

24 Buzan, Barry *et al.*, *Security. A New Framework for Analysis*, Boulder, Rienner, 1998.

25 Wolfers enuncia un elemento objetivo “libertad ante peligros” (*freedom from threats*) y uno subjetivo “libertad ante miedos” (*freedom from fear*). Seguridad está asociado en cualquier diccionario con múltiples contenidos y usos. Su dimensión abarca personas, áreas, cosas, acuerdos y situaciones cambiantes y circunstancias históricas determinadas. En el campo subjetivo se relaciona con tranquilidad, seguridad ante peligros y angustias que garantizan un futuro. En el campo político es utilizado para proteger un

cia seguridad económica, societal²⁶ y ambiental. Simultáneamente, entre diversos organismos e investigadores se profundizó en su análisis al girar el enfoque de la seguridad nacional hacia la humana. Una vez aceptada por Naciones Unidas (1994), múltiples organizaciones internacionales la sectorizaron hacia seguridad energética (IEA), de salud (OMS), alimentaria (FAO), de agua (PNUMA), subsistencia (OCDE) y otras.

Al reducirse la visión limitada de Hobbes de la seguridad nacional y militar y al integrar regiones y bloques en los procesos de seguridad global (Unión Europea, OTAN), el proceso de globalización produjo el cambio más importante en el objeto de referencia del Estado hacia el individuo. Al coexistir, sin embargo, sistemas múltiples de convivencia en el mundo, desde lo premoderno hasta lo postmoderno, no existen tampoco acuerdos globales sobre cómo interpretar los nuevos contenidos del concepto de seguridad, y la sectorización fue una consecuencia lógica de cierta confusión en el campo (salud, alimentos, agua, energía, economía pública, trabajo). A pesar de tanta divergencia, se han cristalizado ciertos consensos en distinguir cuatro seguridades básicas: la militar, la societal, la humana y la ambiental. Se relacionan hacia diferentes objetos que son Estado, naciones, grupos (clases) sociales, individuos, humanidad y ecosistemas (cuadro 1).

país contra espionaje, terrorismo y desestabilización. En las transacciones económicas se equipara a aval, pagaré, garantía, carta de compromiso y otros acuerdos establecidos en las leyes mercantiles que aseguran el pago de transacciones comerciales, financieras y de trabajo.

En la Constitución de la Naciones Unidas se definen tres campos de seguridad: 1. un sistema colectivo de seguridad contenido en el capítulo VI sobre conciliación pacífica de disputas (artículos 33-38) y capítulo VII donde se relaciona con acciones contra la paz y los actos de agresión (artículos 39-50); 2. seguridad regional para arreglar conflictos en los organismos regionales (OEA) expuesta en capítulo VIII (artículos 52-54); 3. autodefensa individual o colectiva (OTAN) capítulo VII, artículo 5o.

Wolfers, Arnold, "National Security as an Ambiguous Symbol", en Wolfers, Arnold, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1962.

²⁶ Se emplea en este trabajo el término societal para evitar la confusión con el seguro social o la seguridad social. Ambos forman parte del término seguridad societal, pero son menos abarcadores.

Cuadro 1
Seguridad humana, de género y ambiental

<i>Nivel de expansión</i>	<i>Determinación ¿Cuál?</i>	<i>Modo de expansión u objeto de referencia ¿Para quién?</i>	<i>Valores en riesgo ¿Para qué?</i>	<i>Fuente(s) de amenazas ¿De quién y de qué?</i>
<i>Sin expansión</i>	Seguridad nacional	El Estado	Soberanía, integridad territorial	Otros Estados, (actores subestatales)
<i>Aumentado</i>	Seguridad societal	Naciones, grupos y clases sociales	Unidad nacional, identidad	(Estados) naciones, migrantes, culturas ajenas
<i>Radical</i>	Seguridad humana	Individuos (humanidad)	Supervivencia, subsistencia Calidad de vida	El Estado, globalización
<i>Ultra-radical</i>	Seguridad ambiental	Ecosistema	Sustentabilidad	Naturaleza (humanidad)
<i>Trans-radical</i>	Seguridad de género	Relaciones de género, indígenas, niños, ancianos, minorías	Equidad, identidad representaciones sociales	Patriarcado instituciones totalitarias (gobiernos, iglesias, élites)

FUENTE: Møller, Bjørn, “National, Societal and Human Security Discussion. A Case Study of the Israeli-Palestine Conflict”, en Brauch *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Ed. Springer, 2003, p. 279; Oswald Spring, Úrsula, “Sustainable Development with Peace Building and Human Security”, en Tolba, M. K. (ed.), *Our Fragile World. Challenges and Opportunities for Sustainable Development, Forerunner to the Encyclopedia of Life Support System*, Oxford, Oxford-EOLSS Publisher, 2001, vol. 1. pp. 873-916; Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-Fundación IPRA-F. Böll, 2004.

Los valores en riesgos son la soberanía, la integridad territorial, la unidad nacional, la identidad, la supervivencia, la subsistencia y la sustentabilidad, mientras que las fuentes de amenazas son consideradas por otros Estados, actores subestatales, como puede ser el terrorismo, los migrantes, culturas y países ajenos, el cambio climático, la naturaleza y la humanidad.

Esta clasificación como contribución heurística ha inspirado a múltiples investigadores a complementar y modificar el esquema.

Møller retomó las teorías del constructivismo social de relaciones internacionales en un concepto expandido de seguridad. Propuso que la seguridad nacional sea considerada sin expansión, la societal la denotó “aumentada”; la humana la definió “radical”, y la seguridad ambiental es referida como “ultra-radical”. De los distintos tipos de seguridades —nacional, societal, humana y ambiental—, la militar se ejerce por el Estado al defender la integridad territorial contra otros Estados o actores subestatales. La seguridad societal, humana y ambiental son consideradas radical y ultra-radical; y la supervivencia humana y la sustentabilidad del planeta se convierten en valores en riesgo y fuentes de amenazas que se dirigen contra la humanidad.

En los análisis existentes faltaba incluir uno de los procesos sociales y de identidad de más larga duración, lo cual permitiría construir el presente sistema de ejercicio del poder, de hegemonía y de subordinación no sólo en la arena pública, sino también en la esfera íntima de la pareja y de la familia. Se trata del patriarcado. Por lo mismo Oswald²⁷ introduce la seguridad de género. Ésta es normalmente tomada como garante de las interrelaciones sociales, al asignar simbólicamente al hombre el espacio público y la producción, y a la mujer el hogar y la reproducción. Al abarcar el conjunto de las relaciones e incidir en las cuatro seguridades antes mencionadas se le considera como trans-radical. Los objetos de referencia son las relaciones de género y los valores en riesgo son la equidad, identidad y solidaridad, mientras que las fuentes de amenazas provienen del patriarcado y de las instituciones totalitarias como gobiernos antidemocráticos, religiones fundamentalistas, elites, culturas hegemónicas y la intolerancia individual y colectiva.

La complejidad de esta conjugación de seguridades se ve reforzada por los procesos de globalización en los campos económico-financieros, armamentismo, comunicativos, comerciales, alimentarios, ideológico-culturales, ambientales (cambio climático) y societales. Pareciera que la globalización ha cambiado el énfasis de la seguridad “dura” (la militar) hacia el campo de la seguridad “suave”, donde los aspectos humanos, ambientales y societales adquieren mayor relevancia. Asimismo, los procesos del cambio climático muestran claramente, y el caso de Katrina en Nueva Orleans lo ilustró, que la seguridad militar (*homeland security*) es incapaz de proteger

27 Oswald Spring, Úrsula, *op. cit.*, nota 11.

a la población ante peligros de desastres naturalmente causados, pero antropogénica y socialmente reforzados. Por lo mismo se profundiza en el siguiente apartado en la seguridad humana y sus cuatro pilares que la constituyeron, así como su interrelación con la seguridad ambiental.

III. SEGURIDAD HUMANA

Ante los riesgos planteados, ciencia y tecnología han avanzado como nunca antes en la historia de la civilización humana.²⁸ Especialmente, la tecnología militar ha permeado la civil (microondas, Internet, aviación, nanotecnología, genética). Los conocimientos se gestan en forma exponencial, sin darle tiempo a la sociedad de adaptar su estructura social a la creciente complejidad, lo que conlleva a nuevas inseguridades. Ante riesgos desconocidos, tanto organismos multilaterales, como académicos, se han preocupado por desarrollar nuevas herramientas teóricas y éticas para entender, explicar y transformar esta realidad compleja.

Los *retos* ante los crecientes y más intensos riesgos y peligros naturales y sociales son complejos y rebasan los tradicionales conceptos de la seguridad militar (ver cuadro 1), al ofrecer a los seres humanos *seguridad humana*²⁹ y protegerlos ante problemas sociales (desempleo, hambre, enfermedad, pérdida del hogar), políticos (represión, impunidad, falta de un Estado de derecho, crimen organizado, violencia) y culturales (discriminación, desigualdad, prohibición de confesar un culto religioso o expresar sus tradiciones culturales).

La seguridad humana tiene como referente al individuo, la comunidad y la humanidad con sus diversas redes de interrelación. Su primer peligro reside en la pérdida de la subsistencia y calidad de vida,³⁰ amenazadas por el cambio climático global, la globalización económico-financiero-comercial,³¹ y la concentración de la riqueza en manos de grupos cada vez más

²⁸ *Idem.*

²⁹ PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 1994; PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 1998; Fuentes, Claudia y Rojas, Francisco, *Promover la seguridad humana: marcos éticos, normativos y educativos en América Latina y el Caribe*, París, FLACSO-UNESCO, 2005.

³⁰ Shiva, Vandana, *Water Wars*, Melbourne, Zed Book, 2003.

³¹ Calva, José Luis (ed.). *Seminario Interdisciplinario sobre Políticas Alternativas en México*, México, Taurus-UNAM, 2006, 12 vols. (en prensa).

reducidos (élite mundial). La homogeneización cultural³² y alimentaria,³³ promovida por empresas transnacionales y acompañadas por servicios mundiales en salud, educación y abasto de agua, son otros riesgos a esta seguridad, donde la homogeneización cultural destruye las bases sólidas y milenarias de la solidaridad comunitaria.

En términos teóricos se pueden distinguir cuatro pilares que soportan la evolución del concepto seguridad humana:

1. La libertad ante miedos (*freedom from fear*), política y teóricamente desarrollado por los gobiernos de Noruega y Canadá.
2. Al incluir las amenazas de la modernidad, Beck define el mundo presente como “sociedad de riesgo”.³⁴ Los canadienses y japoneses se centraron en la libertad ante necesidades (*freedom from want*) en la evolución del concepto de seguridad humana, donde los marginales tendrían la posibilidad de desarrollarse con dignidad.
3. Al evaluar los avances en las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM), Kofi Annan³⁵ exigió para todo ser humano la libertad para una vida digna (*freedom for a dignified life*), con derechos humanos garantizados, así como leyes y normas reforzadas que protejan a los vulnerables y les permita empoderarse y así superar su pobreza.
4. Ante un aumento constante de desastres, acompañado por una vulnerabilidad social creciente, Bogardi y Brauch³⁶ establecieron un cuarto pilar de protección ciudadana con la libertad ante desastres (*freedom from hazard impacts*).

³² Arizpe, Lourdes, *Los retos culturales de México*, México, Miguel Ángel Porrúa-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 2004.

³³ Oswald Spring, Úrsula, “Calentamiento global, conflictos hídricos y mecanismos de resolución”, *Coyuntura*, núm. 130, noviembre-diciembre de 2005, pp. 3-21.

³⁴ Beck, Ulrich, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires Paidós, 1998; *id.*, *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure, 2001.

³⁵ Annan, Kofi, *In Larger freedom: development, security and human rights: The Millennium Report*, ONU, Nueva York, 2005.

³⁶ Bogardi, Janos y Brauch, Hans Günter, “Global Environmental Change: A Challenge for Human Security- Defining and conceptualising the environmental dimension of human security”, en Rechkemmer, Andrés (ed.), *UNEO- Towards and International Environmental Organization- Approaches to a sustainable reform of global environmental governance*, Baden-Baden, Nomos, 2005.

1. *Enfoque noruego y canadiense: libertad ante miedos*

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), apoyado en investigadores canadienses, definió en 1996 el concepto de seguridad humana como “la protección de amenazas contra enfermedades, hambre, desempleo, crimen, conflictos sociales, represión política y peligros ambientales”.³⁷ La reivindicación de los derechos humanos, primero el derecho a la vida y después el cumplimiento de los derechos de primera, segunda y tercera generación, exige un marco legal global como referente mundial, capaz de aplicarse en el planeta. No obstante, tanto la visión como el contenido de dichos derechos humanos parten de una visión occidental, propia de la idiosincrasia individualista. Crecientemente, los países del Sur han exigido derechos comunitarios distintos, sean leyes comunitarias de acceso a la tierra y los recursos naturales, sean relaciones sociales y de solidaridad, cuyas prácticas ancestrales colisionan ahora con las prácticas occidentales y el derecho internacional existente³⁸ (Organización Mundial de Comercio [OMC]: patentes, derechos de autor, bioprospección vs. medicina tradicional, aprovechamiento sustentable de los recursos naturales como plantas, animales, petróleo y gas). En el pasado las conquistas impusieron sus códigos legales, actualmente hay discusiones para recuperar los usos y costumbres tradicionales, propios de cada pueblo.

El enfoque canadiense parte de las leyes y derechos humanitarios internacionales al promover en la Corte Internacional de Justicia mecanismos nacionales, regionales y locales que refuercen las leyes existentes e impartan justicia con dignidad y equidad. En el “Reporte sobre Seguridad Humana

³⁷ PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, Nairobi, PNUD, 1996.

³⁸ En el pasado los conquistadores impusieron a sus colonias sistema legales fincados en las leyes occidentales (leyes romanas, código napoleónico), donde se protegía la propiedad privada y la acumulación de capital, mientras que se descuidaban los procesos de reparto de riqueza y solidaridad entre los que tengan menos. Recientemente se está discutiendo recuperar estos derechos que reflejan la evolución y supervivencia de los pueblos donde se han desarrollado. Un tema altamente interesante son las leyes del pueblo *Rom* que no cuenta con un arraigo territorial. No obstante, dispone de códigos de conducta, sanciones sociales y sistema de justicia. Armendáriz García, Lorenzo, “El proceso organizativo del pueblo *rom* en América: un camino para ser visible”; Rojas Venegas, Claudia, “Kriss romaní: sistema jurídico transnacional y desterritorializado del pueblo *rom*”, ambos en Oswald S., Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Böll, 2004, pp. 173-188.

na”³⁹ se incluye, además, la capacitación de gobiernos locales y nacionales, así como de líderes, con el fin de mejorar los procesos de democracia, garantizar el respeto a minorías y lograr la gobernanza. Un tema crucial es la prevención y resolución no violenta de conflictos, así como la reconstrucción post-conflicto, desactivación de minas personales (Ottawa, Convention on Anti-personnel Landmines), niños soldados, armas pequeñas y ligeras, crimen organizado transnacional, trata de personas, drogas y secuestros que minan la seguridad humana. Queda claro que los procesos preventivos, fincados en la democratización, transparencia de gobiernos, justicia imparcial, empresas honestas, educación, capacitación, reducción de tensiones y redistribución de la riqueza, son las mejores prácticas para garantizar a las minorías bienestar y calidad de vida, así como capacidad de desarrollo y futuro sin claudicar en sus cosmovisiones.

Finalmente, la probabilidad de mayores desastres naturales, parcialmente reforzados por comportamientos humanos irracionales y abusos de recursos naturales, generan nuevos dilemas de seguridad humana y obligan a autoridades e intelectuales a pensar profundamente en mecanismos que eviten los dilemas de supervivencia de afectados, que incluso los inducen a la migración masiva.

2. Enfoque japonés de Sadako Ogata y Amartya Sen: libertad ante necesidades

La libertad ante necesidades se orienta hacia la reducción de la vulnerabilidad social, donde la clave principal se ubica en la reducción de la pobreza.⁴⁰ Ogata y Sen en *Human Security Now* desarrollan el enfoque japonés basado en la protección ante conflictos armados y violentos y la proliferación de armas; fondos y protección de civiles en situaciones post-conflictos; el desarrollo de normas y leyes, así como instituciones que protejan a los vulnerables y resuelvan los problemas de la inseguridad. Diagnostican que más de 800 000 personas pierden su vida por violencia y alrededor de 2800 millones sufren por pobreza, enfermedades, analfabetismo y otros males sociales.

³⁹ PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, Nairobi, PNUD, 2005.

⁴⁰ PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, Nairobi, PNUD, 1994; CHS- Comisión on Human Security, véase Ogata, Sadako y Sen, Amartya, *Human Security Now*, Tokio, Gobierno japonés, 2003.

Del discurso feminista retomaron el concepto de “empoderamiento” al reforzar las MDM de la ONU, donde la erradicación de la pobreza se combina con servicios básicos en agua potable y saneamiento, educación, erradicación del hambre, de la mortalidad infantil y materna, así como actividades que permiten ganarse una vida digna y honestamente. No habrá calidad de vida sin que se cambie la relación del manejo de los recursos naturales. La meta del desarrollo sustentable se combina con el acceso a servicios básicos de salud y a una educación universal, adecuada a los tiempos de globalización.

La protección se refuerza, por lo tanto, con el empoderamiento cuyas metas son la promoción del entendimiento público, bajo un compromiso de asumir un esfuerzo coordinado para mejorar la seguridad humana; el desarrollo del concepto “seguridad humana” se convierte en objetivo central del gobierno con metas concretas y operacionalizables en los diferentes niveles que desemboquen en acciones que limitan críticamente las amenazas a la seguridad humana.

En el *Informe Security Now* de 2003 retan al modelo de ayuda al desarrollo promovido por el Banco Mundial y otros organismos multilaterales y nacionales al poner en el centro de la atención al ser humano: “On shielding people from critical and pervasive threats and empowering them to take charge of their lives; it demands creating genuine opportunities for people to live in safety and dignity and earn their livelihood”.

3. *Enfoque de Kofi Annan: libertad para una vida digna*

Al evaluar los avances de los primeros cinco años del Plan de las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM), Annan inicia su reporte *In Larger freedom: development, security and human rights: The Millennium Report*⁴¹ con “nosotros, la gente”. En él se refuerza el marco de las Naciones Unidas para ampliar la visión de los derechos humanos básicos y establece condiciones de promover la justicia y el reforzamiento de las leyes al generar el bienestar social, condiciones dignas de vida y con ello alcanzar un desarrollo con libertad. Los procesos de desarrollo, de seguridad y de derechos humanos se refuerzan mutuamente en su planteamiento, y guerras civiles, terrorismo y crimen organizado aumentan sustancialmente el riesgo de inseguridad y violencia.

⁴¹ Annan, Kofi, *In Larger Freedom: Development, Security and Human Rights: The Millennium Report*, ONU, Nueva York, 2005.

El secretario de la ONU insiste en que la Declaración de las MDM compromete a los estados miembros a promover valores universales de justicia, derechos humanos y democracia, todos indispensables para lograr un mundo con justicia, oportunidades y estabilidad. Para contar con éxito es imperante reforzar la dignidad humana y todos los seres del planeta tienen los mismos derechos de ser tratados con dignidad y respeto. No obstante, su discurso queda en el proceso enunciativo y no cuestiona los procesos de globalización excluyente, la concentración de la riqueza, ni los términos de intercambio injusto o el tráfico legal (frecuentemente ilegal) de armas que crean inestabilidades políticas, explotación económica, destrucción ambiental, pobreza, enfermedades, hambre, miseria, violencia y guerras.

4. *Enfoque Bogardi y Brauch: libertad ante desastres*

Al incrementarse sustancialmente los riesgos por desastres naturales debido a fenómenos naturales alterados antropogénicamente, la Universidad de las Naciones Unidas, en su Dirección de Vulnerabilidad Social (UNU-EHS), promueve una política de reducir las vulnerabilidades de las poblaciones expuestas a desastres socio-naturales. Mediante la capacitación y el desarrollo de mecanismos que enfrentan óptimamente las situaciones adversas se crea un proceso de resiliencia, capaz de reducir las pérdidas humanas y materiales.⁴²

Los autores y sus instituciones establecen primero un diagnóstico de los posibles riesgos provenientes del ambiente como inundaciones, sequías, degradación ambiental, escasez y contaminación del agua, cambio climático antropogénicamente reforzado, agotamiento de las reservas de peces, petróleo, gas y otros minerales. Refuerzan la visión de que los aspectos sociales son indispensables para entender el agravamiento de la vulnerabilidad entre grupos sociales marginales, expuestos a dichos procesos. Pobreza, viviendas precarias, insuficientes alimentos y agua, sistemas técnicos con malos funcionamientos, tráfico caótico en grandes urbes, accidentes industriales en

⁴² UNU-EHS, *Human Security in a Changing Environment, Strategic Directions 2005-2008*, Bonn, UNU-EHS, 2005; Brauch, Hans Günter, *Threats, challenges, vulnerabilities and risks of environmental an human security*, Bonn, UNU-EHS, Source 1, 2005; Brauch, Hans Günter, *Threats, challenges, vulnerabilities and risks of environmental an human security*, Bonn, UNU-EHS, Source 1, 2005; Brauch, Hans Günter, *Environment and Human Security*, Bonn, InterSecTions 2, UNU-EHS, 2005.

zonas pobladas y crimen organizado son algunos de los factores que agravan la situación de desastres naturales y tornan altamente vulnerables a dichas poblaciones.

Al desarrollar indicadores de vulnerabilidad, mapas de riesgos y monitoreo por satélite, se pueden mejorar los sistemas de alerta temprana y los mecanismos de evacuación. Educación y capacitación entre la población vulnerable, una efectiva coordinación entre los distintos niveles de gobierno y claras guías de prácticas después de un desastre y en la fase de la reconstrucción, ofrecen reducir daños humanos y abatir costos financieros. Pero estas prácticas no son suficientes y se requiere de procesos de largo plazo capaces de mitigar los daños ambientales (Protocolo de Kyoto, de Montreal, de Basilea), así como practicas distintas en los procesos productivos con el fin de lograr un desarrollo sustentable y la conservación de los recursos naturales altamente endémicos y, muchas veces, definitivamente perdidos.

El *Global Environmental Change and Human Security*⁴³ elaboró un plan de acción para consolidar la seguridad humana: “Human security is achieved when and where individuals and communities have the options necessary to end, mitigate, or adapt to threats to their human, environmental, and social rights; actively participate in attaining these options; and have the capacity and freedom to exercise these options”. Su perspectiva se orienta hacia la gente y propone estrategias de desarrollo, de adaptación y mitigamiento capaces de reducir el impacto y la vulnerabilidad social con el fin de reforzar la resiliencia. En la parte normativa relaciona el desarrollo integral con una paz sustentable, donde una cultura de prevención ofrece políticas gubernamentales y sociales que entienden las causas de los conflictos y sus efectos sobre el ambiente.

El conjunto de estos factores analizados muestra la interrelación entre aspectos socio-ambientales, conflictos socio-políticos y armados así como desigualdades regionales, territoriales, sociales y étnicas. No obstante, en todos estos análisis falta una visión de los mecanismos más profundos de discriminación y de dominación que penetran desde el exterior e interior de la identidad personal y sus representaciones sociales. En casi todos los análisis se ha silenciado la seguridad de género que será retomada después de analizar la seguridad ambiental.

⁴³ *Global Environmental Change and Human Security, Research Project*, Bonn, GECHS, 1999; *id.*, *International Human Development and Environment*, Bonn, GECHS, 2005.

IV. SEGURIDAD AMBIENTAL

Miedos, nuevas amenazas por desastres naturales, urbanización caótica, accidentes con tóxicos y violencia produjeron una nueva visión del mundo y provocaron cambios paradigmáticos que intentan explicar las nuevas circunstancias. Empresas transnacionales y expertos (científicos) fungen ahora como árbitros en las controversias entre intereses antagónicos.⁴⁴ Al ciudadano común se le presentan dos opciones de seguridad ambiental: creer en los nuevos conocimientos promovidos por empresas transnacionales y reforzados por medios masivos de comunicación, o modificar su comportamiento y su percepción cultural y refugiarse en los procesos tradicionales del manejo ambiental (agricultura orgánica, medicina tradicional), pero expuesto a nuevos riesgos (desastres naturales, industriales, militares, terroristas).

El concepto de seguridad ambiental fue introducido por R. Ullman en 1983, retomado por J. Mathews y N. Myers en 1989. Al entrar en la discusión científica se pueden distinguir hasta ahora tres fases. La *primera* va de 1983 a 1990, cuando el PNUMA se relaciona con SIPRI y PRIO, dos institutos de investigación para la paz y los conflictos. Westing (1986, 1988 y 1989) se aboca a analizar sistemáticamente el impacto de las guerras y conflictos armados sobre el ambiente y a partir de 2001 el PNUMA participa en la discusión científica.⁴⁵ En este sentido se retoma una vieja tradición de relaciones internacionales y estudios estratégicos, los cuales estudiaban los efectos de las armas biólogo-químicas y nucleares en los seres humanos y la naturaleza. En esta fase el análisis de la seguridad ambiental sigue en el campo de la seguridad nacional y militar y no entra a una fase de expansión (ver cuadro 1). Su enfoque plantea el debate de la seguridad ambiental como un tema de la seguridad nacional y postula que sólo se logrará seguridad cuando las amenazas objetivas y los miedos subjetivos acerca del sistema de valores sean superados. El ecosistema fue introducido como un objeto de referencia y el cambio climático como causa de peligros a la humanidad y la naturaleza, agravado por accidentes industriales, contaminación ambiental y efectos de guerras. El concepto com-

⁴⁴ Beck, Ulrich, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998; *id.*, *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure, 2001.

⁴⁵ PNUMA (UNEP-PCAU), *Understanding Environment*, Nairobi, PNUMA, 2004.

prehensivo de seguridad humana de Westing⁴⁶ exige que el ambiente ofrezca protección (calidad del entorno) y sirva para las necesidades de la vida (bienestar humano). Este planeamiento refuerza la demanda de un desarrollo sustentable.

Los autores de *Global Change and the Earth System* argumentaron que existe una interacción evolutiva entre cambio climático y sociedades humanas. Existe conciencia de que la Tierra representa un solo sistema, donde la biosfera encarna un componente esencial. Asimismo establecen relaciones causales entre actividades humanas y el sistema Tierra, cuya interacción amenaza los factores bióticos y abióticos de los cuales depende la vida. Su interpretación neo-idealista se mueve entre un constructivismo social y un neo-realismo al explicar que la visión científica en sí es también influenciada por fuerzas políticas e históricas que generan una visión particular del mundo (*Weltanschauung*).

En este sentido, queda claro que en el debate de la seguridad ambiental predominan tres corrientes: los *neomaltusianos* que ven el colapso del mundo a causa del crecimiento incontrolable de la población; los *cornucopianos* que creen que la ciencia y la tecnología pueden resolver todos los problemas ambientales, incluido la escasez aguda y contaminación severa; y los *pragmáticos* que proponen leyes y normas mundiales, acompañados por acuerdos de cooperación para detener el deterioro y mitigar el cambio climático, las migraciones ambientales o socio-económicas y los conflictos resultantes.

A partir de los noventa, una *segunda fase* de la seguridad ambiental, surge con el grupo canadiense, de Homer-Dixon,⁴⁷ y el suizo, alrededor de Günther Bächler.⁴⁸ Tratan de operacionalizar la primera fase con estudios empíricos. Mientras que el grupo canadiense enfocó su investigación en

46 Westing, Arthur, *Comprehensive Security for the Baltic: An Environmental Approach*, Londres, Sage, 1989.

47 Homer-Dixon, Thomas, "On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict", *International Security*, núm. 16(2), 1991, pp. 76-116; Homer-Dixon, Thomas, "Environmental Scarcity and Violent Conflict: Evidence from Cases", *International Security*, núm. 19(1), 1994, pp. 5-40; Homer-Dixon, Thomas, *Environment, Scarcity, and Violence*, Princeton, Princeton University Press, 1999; Homer-Dixon, Thomas F. y Blitt, Jessica (eds.), *Ecoviolence. Links Among Environment, Population, and Security*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1999.

48 Bächler, Günther, "Environmental Degradation and Violent Conflict: Hypotheses, Research Agendas and Theory-Building", en Suliman, Mohamed (ed.), *Ecology, Politics and Violent Conflict*, Londres, Zed Books, 1999, pp. 76-112.

escasez ambiental, estrés y conflicto, el grupo suizo incluyó, además, la degradación ambiental como causa de conflictos. Su acercamiento inductivo fue complementado con acercamientos deductivos, lo que permitió establecer una compleja interrelación entre sociedad y naturaleza con salidas extremas. Además, prepararon el camino para la tercera fase, donde se revisaban las condiciones de cooperación o confrontación. El Proyecto Global Environmental Change and Human Security (GECHS) retomó la discusión y ECOMAN, ECONILE y “Environmental Change and Conflict Transformation”, en Zurich y Berna, ahondó en la gestión pacífica y cooperativa de recursos naturales en el Cuerno de África. Siguen múltiples grupos estudiando la intensidad de conflictos violentos, pero pocos toman en cuenta las relaciones conflictivas con el ambiente.

En el ámbito de los geógrafos Bohle⁴⁹ y Dalby,⁵⁰ los antropólogos,⁵¹ los hidrólogos,⁵² la comunidad de investigación para la paz,⁵³ los ambientalistas

⁴⁹ Bohle, Hans-Georg, “Land degradation and human security”, en Plate, Erich, *Human Security and Environment*, Bonn, Universidad de Bonn, 2003.

⁵⁰ Dalby, Simon, *Environmental Security*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2002; *id.*, “Security and Environmental Linkages Revisited”, en Brauch, Hans Günter *et al.* (eds.), *Globalisation and Environmental Challenges: Reconceptualising Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, 2007 (en prensa).

⁵¹ Elwert, Georg, “Markets of Violence. The Violence Trade and the Goal. Rationality of Violence”, *Law and State*, núm. 59-60, 1990, pp. 40-60; *id.*, “Markets of Violence”, en Elwert, Georg *et al.* (eds.), *Dynamics of Violence. Processes of Escalation and De-Escalation in Violent Group Conflicts. Sociologus Supplement 1*, Berlín, Duncker y Humboldt, 1999, pp. 85-102; *id.*, “The Socio-Anthropological Interpretation of Violence”, en Heitmeyer, Wilhelm y Hagan, John (eds.), *International Handbook on Violence Research*, Boston-London-Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2003; Oliver-Smith, Anthony “Theorizing Vulnerability in a Globalized World: A Political Ecological Perspective”, en Bankoff, Greg *et al.* (eds.), *Mapping Vulnerability. Disasters, Development and People*, Londres, Sterling, Earthscan, 2004, pp. 10-24.

⁵² Biswas, Asit K., “Management of international waters: problems and perspectives”, *Water Resource Development*, 20,(1), 1993, pp. 3-14; *id.*, “Dams: Cornucopia or Disaster?”, *Water Resources Development*, 20,(1), 2004, pp. 3-14.

⁵³ Oswald Spring, Úrsula, *Pobreza perversa*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM y Equipo Pueblo, 1990; Brock, Lothar, “Peace Through Peace Parks. The Environment on the Peace Research Agenda”, *Journal of Peace Research* 28(4), 1991, pp. 407-423; *id.*, “Security through defending the environment: an illusion?” en Boulding, Elise, *New Agendas for Peace Research: Conflict and Security Reexamined*, Boulder, Rienner, 1992; Gleditsch, Nils Petter, *Conflicts and the Environment*, Dordrecht, Kluwer Academic Publisher, 1997; Gleick, Peter, “The Human Right to Water”, *Water Policy*, núm. 1(5), 1999, pp. 487-503; *id.*, *Water in Crisis: A Guide to the World’s Fresh Water Resources*, Nueva York, Oxford University Press, 1993.

tas⁵⁴ y los desarrollistas⁵⁵ han estudiado teóricamente el fenómeno y aportado resultados empíricos. Una primera conclusión pudiera arrojar que las amenazas ambientales tienden a resolverse más bien a través de la cooperación, la construcción de mecanismos gubernamentales e instituciones con el fin de negociar los dilemas políticos y mitigar así los conflictos ambientales.

En la *tercera fase* se presenta una diversidad metodológica. Al analizar los impactos del cambio climático global y la política climática mundial, Brauch⁵⁶ ahondó en el concepto de seguridad ambiental retomando las tres fases. La interacción a causa del cambio climático entre *factores de oferta* como ciclos hidrológicos cambiantes con escasez y contaminación del agua, suelos altamente erosionados y vegetación deteriorada por monocultivos y deforestación, y *factores de demanda* como los ecosistemas de urbanización, los rurales de producción de alimentos y el crecimiento poblacional,⁵⁷ (pudieran ser ecosistemas naturales) permitió elaborar un hexágono de supervivencia. Mediante este proceso analizó los factores estructurales de entrada, los procesos y sus reforzamientos en diferentes tiempos, así como las salidas o efectos en el corto, medio y largo plazo. Las interrelaciones resultantes, a veces caóticas, pueden afectarse mutuamente y los Estados se ven obligados a adoptar decisiones y cambios legales para prevenir, mitigar y manejar las crisis, conflictos, migraciones y desastres “naturales” resultantes, frecuentemente con fuertes componentes sociales, al ser antropogénicamente generados⁵⁸ y humanamente agravados.⁵⁹

Queda ahora por desarrollar una *cuarta fase*, en la cual se integre la seguridad humana con la ambiental y los procesos de paz, y donde el análisis

⁵⁴ Carius, Alexander y Lietzmann, Kurt (eds.), *Umwelt und Sicherheit. Herausforderungen für die internationale Politik*, Berlín, Springer, 1998.

⁵⁵ Bhattacharya y Miller, *Dividend Policy of Publicly Quoted Companies in Emergng Markets*, 1999, library.UWS.edu.au/adt-NUWS/uploads/approved/adt-NUWS20050804.103934/public/05.pdf. Shiva Vandana *Water Wars*, Melborne, Zed Book, 2003.

⁵⁶ Brauch, Hans Günther, “Security and Environmental Linkages in the Mediterranean: Three Pases of Research on Human and Environmental Security and Peace”, en Brauch, Hans Günther *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, *cit.*, nota 2, pp. 56-59.

⁵⁷ Con el fin de entender el conjunto de los procesos proponemos integrar la dinámica poblacional en los procesos de urbanización y desarrollo rural y como demandante de recursos naturales incluir los ecosistemas naturales que requieren de agua, tierras, biodiversidad y atmósfera para su conservación.

⁵⁸ Brauch, *op. cit.*, nota 2, pp. 35-143.

⁵⁹ Oswald Spring, Úrsula y Hernández, M. de Lourdes, *El valor del agua. Un estudio socioeconómico de un conflicto ambiental*, México, Colegio de Tlaxcala-Conacyt, 2005.

de las relaciones de género y los procesos de identidad y representaciones sociales ofrece una visión de conjunto entre regiones, teorías y géneros.⁶⁰ En esta cuarta fase es necesario reconocer los indicadores de la alerta temprana y relacionarlos con las consecuencias ambientales de los conflictos existentes y las guerras causadas por recursos naturales escasos (petróleo, gas y agua), los cuales pueden agudizar las condiciones ambientales difíciles y crear salidas fatales y dilemas de supervivencia. Interesa también saber cuáles son los mecanismos que favorecen la integración ambiental regional y la buena gobernanza entre vecinos y dentro de los países, aunque las condiciones ambientales existentes se tornan extremas.

Dicho proceso de análisis lleva hacia una orientación regional, donde se estudian modelos integrales entre factores naturales y sociales capaces de promover una política de no violencia y de cooperación. La seguridad ambiental se localiza dentro de un espacio determinado y cualquier análisis tiene que partir de los factores geo-ecológicos territoriales. No obstante, no es la tecnología más moderna y los modelos, sino el ser humano con su cosmovisión, su inserción en la vida comunitaria y confrontada con sus riesgos ante desastres naturales, migración, crisis económicas y conflictos sociopolíticos, los que interesan en esta cuarta fase.

Este tipo de análisis debería adicionalmente contribuir a crear políticas gubernamentales que permitan reducir los impactos de salidas extremas y aumentar mediante prácticas de resiliencia las prácticas para enfrentar los riesgos y reducir la vulnerabilidad social. En el ámbito internacional, se requieren cambios en la política de atención a desastres naturales, relacionarlos con los políticos y los conflictos armados y promover prácticas de prevención que puedan reducir enormemente la pérdida de vidas humanas y daños económicos, así como recursos naturales. Asimismo, este tipo de procesos bien encauzados pueden apoyar la conciliación de conflictos (Acheh en Indonesia post-tsunami) o agudizar los enfrentamiento armados como sucedió en Sri Lanka, después del tsunami.

La comunidad internacional tiene la capacidad de reorientar sus apoyos no en función de intereses económicos o de recursos naturales estratégicos, sino para promover la paz sustentable y el cuidado del ambiente. Ello implica revisar con cuidado las medidas de adaptación. Promover un proyecto de mejoramiento ambiental con pocos impactos, revisar la política de grandes presas y obras turísticas que destruyen amplias áreas naturales y desplazan a

60 Dalby, Canadá; Brauch, Alemania y Oswald Spring, México, 2007.

la población nativa, además de que en las costas destruyen arrecifes, manglares, deltas con pantanos y otros que en momentos de peligro ofrecen protección y mitigamiento ante huracanes y olas devastadoras.

En síntesis, las cuatro fases de seguridad ambiental analizan las vulnerabilidades de las cinco dimensiones encontradas: seguridad, cambio climático, cambio global, riesgos y comunidades expuestas a peligros. El análisis mostró que los riesgos contienen complejas interrelaciones, donde sólo un diagnóstico multidisciplinario (ciencias políticas, económicas, sociales, ambientales, geofísicas, atmosféricas, médicas, psicológicas, geociencias, relaciones internacionales y antropológicas) puede describir el campo de estudio de manera comprensiva y aportar políticas gubernamentales y prácticas ciudadanas para mitigar y adaptarse a las cambiantes condiciones ambientales. Quedó también claro que existen grupos sociales particularmente vulnerables en los que las mujeres no sólo están expuestas a un número mayor de muertes, sino que también en la fase de reconstrucción su condición de género les impide acceder a los apoyos nacionales e internacionales, creando una fuerte inseguridad de género.

V. SEGURIDAD DE GÉNERO

Al ampliar el enfoque de seguridad hacia el género, se propone como un nivel de expansión trans-radical la seguridad de género. En este nivel de análisis se pueden abarcar bajo el mismo término otras minorías sociopolíticas discriminadas similares a las mujeres, como niños, ancianos, indígenas, minusválidos y otros grupos aislados. Las relaciones vinculadas al estatus de género, indígenas y otras minorías representan el modelo de referencia; y la equidad y las identidades son los valores en riesgo.⁶¹ Las fuentes de amena-

⁶¹ Serrano Oswald, Eréndira Serena, "Exploring a Socio-cultural Social Psychology: a Potential for Regional Studies", *18th Pacific Regional Science Conference*, Acapulco, Guerrero, 1o. al 4 de julio de 2003; *id.*, *Changes of Women's Social Identity in Modern Mexico*, Londres, Tesis de Maestría, Departamento de Psicología Social, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres (LSE), 2003; *id.*, "Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente", en Oswald, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Fundación Heinrich Böll, 2004, pp. 287-306.

zas provienen en primera estancia del sistema patriarcal,⁶² caracterizado por instituciones totalitarias como gobiernos, iglesias y élites, y en segunda, de las relaciones sociales imperantes, donde desde en las relaciones más íntimas al interior de una pareja y familia, hasta en las laborales y de convivencia social y política, predomina un sistema de discriminación y de estigma que amenaza la equidad y la identidad personal y de grupo.

1. *Identidad y roles de género*

El concepto de seguridad de género surge recientemente. No obstante, durante miles de años y hasta el presente, fue tomada como una realidad inamovible, basada en las diferencias biológicas y no como una construcción social. Durante los últimos milenios el mundo se había organizado bajo relaciones patriarcales. La distribución simbólica del espacio público era reservada al hombre (el sexo fuerte) quien se ocupaba de proveer el ingreso (siempre apoyado y frecuentemente sustituido por la mujer), se dedicaba a las relaciones políticas, la *res publica* y al control del sexo débil (madre, esposa, hija, empleadas, ciudadanas). Era el *homo sapiens* masculino quien dirigía, decidía, se iba fuera de la casa y regresaba cuando lo consideraba adecuado. Las mujeres contaban con el espacio simbólico de lo privado y eran el sexo débil o eran el *homo domesticus*. En el hogar se encargaban de cuidar los hijos, la familia y los animales. Como sexo débil requerían de la protección del hombre y en momentos de conflictos y guerras las mujeres se convertían en el bien más buscado por los agresores y en un medio de chantaje entre los grupos en disputa.

La distribución del poder adquiría también rasgos de género. Los hombres ejercían un poder jerárquico y vertical, controlaban los bienes, hereda-

62 Patriarcado puede entenderse como un “sistema social hipotético basado en la autoridad absoluta del padre o hombre adulto sobre un grupo familiar. Inspirado en el Darwinismo social de Lewis Henry Moran y Henry Maine, se contemplaba el desarrollo de las culturas a través de épocas evolucionarias, donde una de ellas era el patriarcado... Más tarde antropólogos revisaron con escepticismo estos esquemas evolucionarios, y etnógrafo(a)s descubrieron que la absoluta autoridad masculina era rara aun en sociedades con sistemas patrilineales de descendencia”. *Encyclopedia Britannica*, vol. 6, p. 200. Feministas mostraron que el predominio del patriarcado estaba relacionado con el militarismo y la conquista de otros territorios y la apropiación violenta de conocimientos, tierras, bienes, cultura y mujeres de los conquistados. Reardon, Betty, *Sexism and the War System*, Nueva York, Syracuse University Press, 1996.

ban y vivían en los ámbitos de su familia. Las mujeres contaban con pocos bienes, ejercían su poder desde la opresión como madre-esposas (monjas), desde el poder erótico (amante, prostituta) y desde la alteridad (loca). La seguridad material quedaba en manos del hombre quien decidía sobre el gasto familiar, las propiedades, las actividades productivas, las herencias y el monto o tipo de regalo. La carencia de bienes le restaba a la mujer capacidad de negociación y creaba tal dependencia que se veía expuesta a sufrir violencia intrafamiliar y social si trataba de transgredir estos roles asignados. Una vez casada, la familia paterna, como la materna, le restaba margen de manobra. Aunque estos procesos se presentan no con tanta linealidad y hay una interdependencia histórica y social entre patriarcado y sumisión femenina, se ha convertido en hábito a lo largo de los milenios. En este sentido, la identidad femenina está obligada moral y socialmente a estar a disposición del otro como su proceso de autoidentificación socializada.⁶³

En sociología, la identidad de género⁶⁴ describe el género con el cual una persona se identifica, es decir, se percibe por ella misma como hombre o mujer. El concepto puede referirse al género que otras personas atribuyen al individuo sobre la bases de roles y comportamientos (pelo, ropa, comportamiento). La formación de la identidad de género es un proceso complejo que incluye procesos de gestación desde el nacimiento y el aprendizaje durante la primera infancia. Múltiples investigadores determinan la fijación de la identidad de género en la primera infancia, aunque posteriormente se diferenció y se adquirieron roles nuevos. Es distinto del sexo, donde se describen las diferencias biológicas, ya que es socialmente inventada y por lo mismo puede cambiarse, aunque el arraigo de tantos milenios lo hace aparecer como algo dado por la fisiología. En el campo simbólico representa ideales culturales y estereotipos de masculinidad y de feminidad que se reflejan en el ámbito institucional, en las oportunidades de trabajo, los niveles de salarios y las cargas de trabajo.

Este proceso genera roles cuando al interior de la sociedad existe un proceso sistemático para identificar las diferencias, el estatus, las necesida-

⁶³ Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, tesis doctoral, 1990; *id.*, *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Barcelona, Horas y Horas, 2001.

⁶⁴ Identidad de género se define como “a social construct regarding culture-bound conventions, roles and behaviours for, as well as relationships between and among, women and men and boys and girls”. Krieger, N. A., “Glossary For Social Epidemiology”, *J. Epidemiol, Community Health*, núm. 55, 2001.

des relacionadas al mismo, las posiciones y los privilegios propios de cada género. Estos roles tienen dos explicaciones. En primer lugar expresan la totalidad de caminos a través del cual se expresa la identidad de género, y en segundo se definen como roles en relación con el tipo de actividades que una sociedad determina adecuados para una persona que cuenta con un establecido sexo. Por lo mismo, estas variables pueden analizarse y cambiarse para lograr una sociedad con mayor equidad, analizar sistemáticamente las relaciones de poder y entender el trato que una mujer y un hombre reciben en un determinado contexto social. El resultado es una desigualdad histórica, donde la lucha por seguridad de género incluye primero la toma de conciencia de mayor equidad, capaz de influir en mejorar la posición de la mujer en sus oportunidades y problemas. Es el examen sistemático de las diferencias en “condiciones, necesidades, tasas de participación, acceso a recursos y desarrollo, gestión del patrimonio, del poder de decisión e imágenes entre mujeres y hombres en relación a sus roles asignados en función a su sexo”.⁶⁵

Investigaciones en diversos países han mostrado que existen claras desigualdades debido a las diferencias de género y que la seguridad de género sólo puede mejorarse si se establecen políticas específicas, particularmente en sociedades tradicionales y campesinas, donde los roles son todavía más arraigados.

2. Tres fases de estudios de seguridad de género: ecofeminismo

En el estudio de la seguridad de género se pueden distinguir tres fases.

La *primera fase* está relacionada con el *ecofeminismo*. Al conjuntar las diferentes teorías sociales, en particular las elaboradas por las feministas, los movimientos sociales y las filosofías que tratan con ética y moral, el ecofeminismo profundizó en la diferencia entre género y sexualidad y pudo establecer una analogía con la naturaleza. A raíz de las propuestas del Club de Roma y la aplicación del concepto del desarrollo sustentable, feministas encontraron paralelos entre la explotación de la naturaleza, la depredación de los recursos naturales y el control sobre la mujer, considerada como objeto durante los últimos 5000 años: ambos son víctimas del mismo poder patriarcal dominante y destructor.

⁶⁵ www.lacitoyennete.com/magazine/mots/glossaireegaliteHF.php.

El trabajo común entre Norte y Sur⁶⁶ gestó un proceso transgresivo multilocal y esfuerzos descentralizados variados relacionaron el activismo político con las reflexiones científicas, lo que permitió el establecimiento de alianzas amplias en todo el mundo, consolidado en el Foro Social Mundial. La transradicalidad del nivel de expansión de la seguridad de género (cuadro 1) se relaciona con teorías como el ecofeminismo, el ecoindigenismo y las resistencias culturales. Políticas plurales, diversas, descentralizadas y enfocadas hacia los vulnerables, permitieron entender que la explotación en el Norte y en el Sur⁶⁷ obedecía a la misma lógica —explotación de la mujer, del trabajador y de la naturaleza— y el análisis translocal facilitó comparar condiciones multilocales. El activismo político combinado con análisis rigurosos acerca de los efectos del modelo neoliberal sobre los seres humanos, permitieron combatir el paradigma de Margaret Thatcher's "no hay alternativa" (*TINA: there are no alternatives*) con el "hay una alternativa"⁶⁸ y posteriormente, "hay muchas alternativas".⁶⁹

Desde un principio, las ecofeministas entendieron que las nuevas tecnologías —genética, clonación, nanotecnología, Internet y otras comunicaciones modernas, ciberterrorismo y medicinas genéticas— establecían una relación de subordinación hacia los seres vivos.⁷⁰ Una red mundial de mujeres investigadoras organizadas en "Mujeres Diversas por la Diversidad" estudió localmente los efectos de dichas tecnologías sobre las mujeres, los países en desarrollo, las minorías y la biodiversidad. Concluyeron que estos avances forman parte de los mecanismos nuevos de ejercicio de poder y de sumisión; más sutiles y probablemente también más eficaces, al mercantilizar la salud, la biodiversidad y el supuesto bienestar de todos los seres humanos. Se pronunciaron contra los oligopolios de las semillas transgénicas por los potenciales efectos negativos en la salud, la economía, la contaminación y la erosión genética en el ambiente, así como la destrucción de la economía campesina.⁷¹

66 Shiva, Vandana y Mies, Maria, *Ecofeminism*, Melbourne, Australia, Zed Book, 1997.

67 *Idem*.

68 Mies, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Melbourne, Zed Book, 1998.

69 Porto Alegre, *Primer Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil, 2001.

70 Shiva, Vandana, *Monocultivos y biotecnología*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993.

71 Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta...*, *cit.*, nota 61.

Promovieron la diversidad biológica, el autoconsumo, la soberanía alimentaria, las semillas regionales y la participación social en un marco de pluralidad cultural, donde superaron la relación cartesiana sujeto-objeto. El *ecofeminismo* profundizó en estas interrelaciones desde diversos puntos de vista y llevó a cabo una revisión crítica de los postulados culturales, las tradiciones, las estructuras sociales y los hábitos, para depurarlos de rasgos de opresión. Se opuso a las dicotomías del mundo occidental (natural-social, hombre-mujer, bueno-malo) y profundizó en la concreción de libertad, empoderamiento y emancipación. Mostró que lo global que excluía lo local era una falacia y que sólo en lo *glocal* se podía encontrar un camino de lucha sostenida contra la imposición y autoasignación de roles e identidades. Una vez aclarados los parámetros de referencia, la universalidad del pensamiento occidental fue profundamente criticada. Cosmovisiones múltiples guardadas durante cientos de años en el seno de prácticas comunitarias afloraron y reforzaron la pluralidad cultural y la biodiversidad sobre todo en los pueblos del Sur. El mito de alcanzar el desarrollo del mundo industrializado fue develado no sólo como imposible, sino sobre todo como indeseable, ya que creaba nuevas presiones, explotación y dominación sobre las mujeres y la naturaleza. A su tiempo, la agricultura moderna y la industrialización contaminantes no sólo mantenían la pobreza en las zonas urbanas y rurales, sino que generaban una degradación ambiental sin precedente (contaminación química, agotamiento de acuíferos, compactación de suelos por maquinaria pesada), cuyo resultado directo era la depauperación de mujeres, niños, campesinos, indígenas y del entorno.⁷²

Segunda fase: análisis de la identidad y representación social. La seguridad de género tiene como objeto de referencia las relaciones de género y los valores en riesgo son la identidad y las representaciones sociales (cuadro 1). Tajfel afirmó certeramente hace más de tres décadas que la identidad social la “vivimos en un mundo en el que los procesos de unificación y diversificación suceden a pasos gigantescos, con más rapidez que nunca antes en la historia”.⁷³ “Las personas tienen una necesidad básica de sim-

⁷² Mies, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Melborne, Zed Book, 1998, pp. 70-90. Oswald Spring, *op. cit.*, nota 61, pp. 3-21; Oswald Spring y Hernández, *op. cit.*, nota 59.

⁷³ Tajfel, H., *Human Groups and Social Categories*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, 31

plificar e imponer un orden a la realidad”,⁷⁴ hecho que los lleva a categorizar su entorno social mediante la comparación social. Esta ayuda afirma y mantiene la autoestima de manera positiva, pero explica también como esta autoestima individual depende de la pertenencia a un grupo, no siempre dentro del sistema de referencia social propio. Así se puede entender el voto del miedo, mayoritario de los norteamericanos, por el presidente Bush y su política bélica, aunque en lo individual estaban en contra de la violencia, la guerra, el terrorismo o acciones de masas incontroladas.⁷⁵

En la teoría de los conflictos la categorización social hace inteligible la diferenciación intergrupala que puede conducir a favoritismo intra-grupo y a la aceptación de códigos intra-grupales, donde prejuicios, discriminación, ritos de iniciación y juramento de secrecía cohesionan a grupos que frecuentemente laboran en la clandestinidad. La Mara Salvatrucha, compuesta por jóvenes desempleados y supervivientes de la guerra civil en Centroamérica que no cuentan con vínculos afectivos familiares, crea grupos de criminales donde se recibe afecto al interior y donde la frustración social e individual se expresa en violencia, crueldad y crimen. Existe también una comparación social a la inversa, que prefiere relacionarse con grupos externos ante una autoestima baja que no se mejora dentro del propio grupo de referencia. En las prácticas sociales diferenciales influye también la historia individual y social que se vincula a prácticas culturales y gesta procesos propios —victimización o culpabilidad—.

Moscovici describe las representaciones sociales como “sistemas de valor, ideas y prácticas” que simultáneamente “establecen un orden que admite (*sic*) a los individuos familiarizarse y disponer del mundo social y material”, a la vez que “permiten que la comunicación entre miembros de una *comunidad* se logre, al proveerles de un código de intercambio social compartido, el cual nombra y clasifica sin ambigüedades aspectos diversos del mundo y su historia personal o grupal”.⁷⁶ De acuerdo al mismo autor, las representaciones sociales como sistemas de ideas, valores y prácticas cumplen una función dual:

⁷⁴ Hogg, M. A. y Abrams, D., *Social Identification: A Social Psychology of Inter-group Relations and Group Proceses*, Londres, Routledge, 1988, p. 78

⁷⁵ Un ejemplo clave es el fanatismo deportivo que puede terminar en violencia en el estadio.

⁷⁶ Moscovici, Serge, *Social Influence and Social Change*, Cambridge, Academic Press, 1976, p. XIII.

- a) Establecen un marco de orden a partir del cual los sujetos se orientan en el mundo social y material donde habitan.
- b) Permiten la comunicación entre los miembros de una colectividad a partir de un código compartido, donde se nombran y clasifican objetos y procesos.⁷⁷

Por lo mismo, las representaciones sociales se originan en la cotidianidad, donde la sociedad es el sistema pensante.⁷⁸ Así, la teoría de identidad social estructura un *continuum* entre la identidad personal y la social, entre el comportamiento inter-personal e inter-grupal, así como entre las creencias sociales y la movilidad social, entendido como resultado de esfuerzos personales que pueden llevar a un cambio social.⁷⁹ En este sentido, la dimensión subjetiva de la identidad se interrelaciona con los procesos objetivos en los cuales la identidad se manifiesta y se transforma. Por lo mismo, la identidad es *procesal*, ya que se gesta y se cambia permanentemente; *relacional*, dado que se transforma a partir de intercambios e interacciones; *multidimensional*, porque opera en ámbitos intra e inter-individuales, intra e inter-grupales e ideológicos;⁸⁰ *contextual*, dado que se forja en relación a contextos específicos; *esencialista*, porque la diversidad y la complejidad de la interacción social se sustenta y se transforma a partir de los procesos identitarios.⁸¹

El proceso de identidad y representación social se convierte en el valor en riesgo, cuando la seguridad de género se ve amenazada por las instancias patriarcales, que no actúan ni individual, ni subjetivamente. Miles de años de experiencia han permitido abarcar todos los elementos que con-

⁷⁷ Moscovici citado en: Herzlich, Paul y Graham, Dorothy, *The Cast Report*, Reino Unido, University of Oxford, 1993, p. XIII.

⁷⁸ Estas representaciones sociales pueden ser interpretados como el equivalente contemporáneo de los mitos, ritos y sistemas de creencias en las sociedades primitivas. Eliade, Mircea, *Le Sacré et le Profane*, París, Gallimard, 1965; Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, vols. 1 y 2; Moscovici, Sergei, "The phenomenon...", *cit.*, nota 16, p.181.

⁷⁹ Tajfel, H., *Human Groups and Social Categories*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981; Haslam, S. A. *et al.*, "Social categorization and group homogeneity: Changes in the perceived applicability of stereotype content as a function of comparative context and trait favourableness", *British J. of Social Psychology*, núm. 34, 1995, pp. 139-160.

⁸⁰ Doise, W., *Levels of Explanation in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

⁸¹ Serrano Oswald, Eréndira Serena, "Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente", en Oswald, Úrsula (ed.), *op. cit.*, nota 61.

forman una sociedad en su contexto socio-histórico específico. Se han desarrollado elementos simbólicos de identidad —clase, etnicidad, edad, religión, raza, nacionalidad, adscripción profesional, ideología política, educación y otros— en permanente cambio y con amplia diversidad y capacidad de adaptación, conservando, sin embargo, los atributos históricos sobresalientes (género, sexo,⁸² raza) y las condiciones materiales del capitalismo tardío: pobres-ricos.⁸³

Todo proceso clasificatorio implica relaciones de identificación, inclusión o de rechazo y exclusión que constituyen la base del ejercicio del poder. A raíz de la organización social con base en la diferencia sexual, se nace hombre o mujer. Esto implica condiciones identitarias específicas, así como mecanismos de ejercicio de poder distinto y procesos de empoderamiento diferencial. Aunque existen culturas que han desarrollado características sexuales a la vez femeninas o masculinas, como los “mujes” en la cultura zapoteca,⁸⁴ se trata de excepciones que a veces les confiere una representación social de curandero o chamán; en otras culturas son discriminados y reprimidos socialmente como homosexuales. Si este comportamiento se generaliza en el mundo occidental dicotomizado, las prácticas homosexuales se pudieran convertir en amenaza directa al patriarcado⁸⁵ y por lo mismo son socialmente sancionados y reprimidos en la mayoría de las sociedades. Al relacionarse estos grupos con otras actividades de protesta han podido en diversos países lograr la aceptación del matrimonio entre el mismo sexo y en casos excepcionales, hasta el derecho de adoptar hijos y formar una familia.

⁸² El género se construye a partir del sexo, dado que cada cultura reconoce históricamente lo sexual y especifica las características que clasifican a los seres sexados en diversos géneros (Skjelsbaek, Lamas, Foucault). El número de características sexuales varía inter- e intra-culturalmente, aunque la clasificación genérica se manifiesta en todas las sociedades conocidas y por ende, es considerada una clasificación universal. El eje de la clasificación se ve favorecido por la diferencia genital (dimorfismo sexual: hembra-macho), hecho que permite una explicación biológica de las representaciones sociales de género, lo que arraiga aún más los mecanismos de distinción y con ellos los de discriminación. Marcela Lagarde (2000) criticó correctamente este proceso de construcción de género como biosociocultura.

⁸³ Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995.

⁸⁴ Bennhold-Thomsen, Veronika y Mies, Maria, *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*, Londres, Zen Books, 1999.

⁸⁵ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 2- El uso de los placeres*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1996.

La *tercera fase* de seguridad de género analiza los procesos de confluencia de diversos movimientos sociales. Históricamente los movimientos feministas se aliaron después de las explosiones de las bombas atómicas con los pacifistas. Al aumentar el deterioro ambiental se vincularon los ecologistas y conforme avanza en todo el mundo el modelo neoliberal, simultáneamente se han integrado trabajadores, sindicalistas, clase media desplazada, desempleados, jóvenes y ancianos quienes no cuentan con una alternativa de vida digna y de trabajo. Esta fase adquiere una mayor visibilidad con el estallamiento del movimiento indígena en Chiapas. La coincidencia con la generalización del *internet* en manos de los rebeldes convirtió este levantamiento armado en la primera lucha cibernética. Ante la presión internacional sobre el gobierno mexicano, éste tuvo que negociar una salida sin armas al conflicto. Aunque no ha cumplido los compromisos hasta el día de hoy, sin embargo, el movimiento ha tenido repercusiones en todos los continentes, al exigir a los gobiernos un trato con dignidad hacia los ciudadanos más pobres y marginados como los indígenas de Chiapas. A su tiempo estos movimientos representan un modelo alternativo ante una burocracia partidaria electoral que intenta encubrir el vacío de las propuestas mediante spots en la televisión.

Esta fase inicia con el surgimiento de los movimientos sociales postmodernos. Como se mencionó anteriormente, empieza con la oposición al Tratado de Libre Comercio y el cambio del artículo 27 de la Constitución mexicana, que se expresa en el movimiento zapatista iniciado el 1o. de enero de 1995, cuando el TLCAN entró en vigor. Su segunda expresión pública se da por las prácticas antidemocráticas de la toma de decisiones de la OMC en Seattle en 1999. Continúa con el primer Foro Mundial Social en Porto Alegre en 2001, pensado como alternativa contra el Foro Económico Mundial llevado a cabo en Davos, Suiza, donde se planeaba una globalización excluyente. Al proponer “otro mundo es posible y globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” se abrían para los movimientos sociales existentes (Vía Campesina, ATTAC, Jubileo 2000) la posibilidad de articulación y de lucha en común. De un proceso de oposición, los foros sociales mundiales se han convertido en un semillero de ideas de economía de solidaridad, de alternativas eco-sustentable, de tecnología alternativa, de dignidad indígena y muchas otras prácticas alternativas.

En una organización social toda persona nace como hombre o mujer, basada en las diferencias sexuales. Esto implica condiciones de identidad espe-

cífica y mecanismos diferenciales de ejercer el poder y de empoderarse. El nivel trans-radical de expansión en seguridad de género está relacionada con los fenómenos de resistencia de género, de indígenas y de culturas subalternas cuya cosmovisión se puede reflejar en el eslogan: “otro mundo es posible” (Foro Social Mundial). En todos estos acercamientos los patrones tradicionales de identidad son cuestionados de manera holística, vinculándolos con la igualdad social, la sustentabilidad ambiental, la diversidad cultural, la solidaridad comunitaria y la equidad de género. Al confluir esta amplitud de intereses, la solidaridad entre los movimientos se puede consolidar, sobre todo cuando se pueden coordinar mundialmente en eventos específicos que superan la oposición y trabajan en alternativas desde abajo.

Sara Larraín revisa cómo los movimientos sociales —indígenas, mujeres y ecologistas— y los movimientos altermundistas⁸⁶ han consolidado los procesos de democratización y sustentabilidad, al promover la esperanza de que “otro mundo es posible”. Estos movimientos construyeron su agenda en común y democráticamente promovieron una cultura de sustentabilidad social, donde se afianzaron las sinergias de articulación entre feministas, ecologistas, indigenistas, defensores de derechos humanos y quienes protestaban contra la guerra, los tratados de libre comercio, la OMC, la represión y a favor de la condonación de la deuda en los países pobres y la construcción de una economía de solidaridad,⁸⁷ donde se podrían mitigar los impactos de la globalización, y donde se detienen los pro-

⁸⁶ Estos movimientos sociales se constituyeron formalmente a partir de la protesta contra la OMC en Seattle y se consolidaron en los Foro Social Mundial de Porto Alegre y Mumbai. Han creado coaliciones amplias de personas y grupos opuestos al presente modelo neoliberal, se por razones de exclusión social, cultural, ambiental, de género, de estigma social, de racismo y otros. Han permitido establecer una agenda en común, donde no se discuten las diferencias ideológicas de cada grupo social, sino que se organizan alrededor de una agenda de acción en común y con ello han podido bloquear o alterar los programas de los organismos multilaterales, a la vez que han reforzado la posición de los países del sur mediante análisis rigurosos sobre potenciales efectos de ciertas propuestas. Casos directos son los fracasos de las Cumbres Ministeriales de la OMC en Seattle, 1999 y Cancún, 2003.

⁸⁷ Cadena Barquín, Félix, “Aprender a emprender: la economía de solidaridad como alternativa a la globalización excluyente”, en Oswald, Úrsula (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Colegio de Tlaxcala-Canacinttra, 2003, pp. 285-300; Cadena Barquín, Félix (ed.), *De la economía popular a la economía de solidaridad. Itinerario de una búsqueda estratégica y metodológica para la construcción de otro mundo posible*, México, Colegio de Tlaxcala-Centro Lindavista-Unión Europea, 2005.

cesos de liberalización y depauperación.⁸⁸ Aunque existan diferencias, los distintos movimientos sociales se concentraron en buscar la convergencia en temas específicos como descentralización del poder; aun cuando no se haya decidido cómo descentralizarlo social y territorialmente y cuáles pudieran ser las opciones institucionales alternativas.⁸⁹ El imaginario social explora transformar las demandas legítimas —derechos humanos, bienestar, alimentos, paz— y cuestiona las hegemonías desarrollistas con su paradigma tecnológico-modernizante, donde el poder político torna lo público en privado. Promueven una administración pública transparente con un ejercicio de poder descentralizado que estimula la equidad de género y la sustentabilidad socio-ambiental. Este proceso ha impedido convertirse en una superestructura mundial alternativa (la anti-ONU), pero ha conservado su diversidad cultural en pensamiento y en prácticas de lucha.

La convergencia entre paradigmas y perspectivas de género, sustentabilidad, equidad, vulnerabilidad y paz positiva, fomentó una “concepción sobre los seres humanos, el cuestionamiento del paradigma patriarcal y la búsqueda de coherencia entre lo público y lo privado; la coherencia entre la equidad y la democracia entre géneros, generaciones, culturas y territorios”.⁹⁰ Estos movimientos sociales exigen representaciones sociales con mayor armonía entre la especie humana y la naturaleza, coherencia entre lo público y lo privado y una relación de reciprocidad y cooperación, fincada en la solidaridad.

Se basan en el poder social que no es de acceso privilegiado a recursos socialmente valuados como bienes, estatus, liderazgo, educación, conocimientos y poder, sino en un proceso para compartir las tareas y de “mandar obedeciendo”, capaces de gestar una base amplia de intereses diversos, pero no antagónicos, que puedan cambiar las presentes reglas de identidad y de representaciones sociales. Particularmente, en el mejoramiento de la seguridad de género, es necesario romper con miles de años de hegemonía, donde las mujeres perdieron la noción de que están dominadas y sometidas. Esta fase apunta hacia una lucha ideológica y del discurso como correctamente lo menciona Habermas. Las condiciones de control se ejercen sobre las mentes y de ahí influyen en las representaciones socio-culturales. Este proceso ex-

⁸⁸ Richard, Howard, *Understanding the Global Economy*, Nueva Delhi, Maadhyam Book Services, 2000.

⁸⁹ Kaldor, Mary et al. (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

⁹⁰ Larrain, Sara, “Perspectiva ecologista y perspectiva de género, *Revista Polis* vol. 3 (9), 2005, www.revistapolis.cl/9/parad.htm

plica también por qué razón la dignidad y el pensamiento crítico del ecofeminismo, de los movimientos sociales y de los actores sociales es crucial para establecer un nuevo equilibrio de fuerza. Ello significa aprender a pensar y promover acuerdos sociales, donde se reinterpretan, se argumentan y se critican los existentes procesos y las alternativas propuestas.

Finalmente, en esta tercera fase de seguridad de género es importante entender las interrelaciones y la mediación de los diferentes niveles, el micro y el macro social: individuos, grupos, vínculos entre discursos y dominación, relaciones locales conscientizadas para una lucha global. En términos estratégicos las representaciones sociales compartidas socialmente permiten establecer amplias alianzas y cuentan con mayor éxito de logro.⁹¹ Parten de la teoría de la dependencia,⁹² posteriormente transformado en modelo del imperialismo estructural por Johan Galtung⁹³ y Dieter Senghaas.⁹⁴ Los movimientos sociales apuestan a su capacidad de contrarrestar las relaciones entre el centro del centro y el centro de la periferia (élites), con relaciones de identidad social común entre la periferia del centro y la periferia de la periferia. Estas tendrían que estar sustentadas en anclajes asociados a imágenes (Ramona), nombres (Zapata), historias (el Durito) y mitos (cosmovisiones indígenas: Levy Strauss) y desembocar en organizaciones informales y formales, capaces de coordinarse mediante mínimos procesos de institucionalidad.

Al integrarse estos movimientos simultáneamente en niveles internacionales mediante *internet* y páginas *web*, y locales a través de acciones, cuentos y actos simbólicos, la función asociativa del anclaje está garantizada y los procesos de comunicación pueden fluir y ampliarse. A partir de este proceso de micro-génesis es factible reforzar la identidad social y motivar a los integrantes a planear, participar, desarrollar creativamente en alternativas y tomar como norma social la inconformidad con el modelo establecido y sus métodos de dominación y discriminación. Una vez transformados estos hechos sociales en procesos normativos de alteridad, las estructuras

⁹¹ Van Dijk, Teun A., "Discursos, ideología y racismo", *Conferencia impartida en la Universidad de Coruña*, s.f.

⁹² Quijano, Anibal, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, Santiago, CESO, 1970; Marini Mauro, Ruy, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1972 (Dos Santos).

⁹³ Galtung, Johan, "A Structural Theory of Imperialism", *Journal of Peace Research*, núm. 8 (2), 1971, pp. 81-118.

⁹⁴ Senghaas, Dieter, *Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysn über abhängige Reproduktion*, Frankfurt, Ed. Suhrkamp, 1973.

de las representaciones sociales se siguen cambiando y se presentan en distintas partes del mundo procesos de autonomía y de alternancia que ponen en jaque el sistema dominante.⁹⁵ Pero la voracidad del modelo neoliberal y las prácticas hegemónicas del poder no se quedan con los brazos cruzados y han restado legitimidad a los avances de los movimientos sociales a través de los medios masivos de comunicación. Además, han instrumentado represiones locales, apresamiento de inconformes, corrupción de líderes y campañas de miedo, a la vez que han efectuado cambios insignificativos en sus programas de desarrollo que forman parte de sus estrategias de dominación (FMI, Banco Mundial, OMC).

A pesar de los gigantescos progresos científicos, los problemas tradicionales siguen flagelando a la población de bajos ingresos y las crisis de la modernidad han generado un dilema de supervivencia. Queda como respuesta “Ujamaa” en Tanzania o la subsistencia de los campesinos y ecofeministas. Durante más de 10,000 años campesinas y campesinos han seleccionado las mejores semillas para mejorar sus rendimientos, desarrollar una cultura culinaria y proteger los cultivos y animales ante plagas e insectos. Al abandonar sus prácticas tradicionales, el hambre se ha convertido en una realidad innegable; una persona fallece cada 4 segundos, o sea hay 24,000 muertes al día por falta de nutrimentos. En México, los niños son las víctimas más numerosas de este sistema injusto: 27.2% de niños menores de 5 años sufre anemia, la mitad de entre 10 y 22 años tiene anemia; 18% de niños cuentan con talla baja a causa de la desnutrición crónica y hay tres veces más niños rurales con talla baja. Más de la mitad de preescolares muestra deficiencia de hierro y el azúcar industrializado es el tercer alimento entre niños de 5 a 11 años, provocando frecuentemente enfermedades degenerativas. Esto provoca que 5.4% de los niños muestren sobrepeso, el cual aumenta a 18.8% en mayores de 5 años, 23.5% de niños urbanos comparado con 11.2% en el medio rural y México es uno de los países de mayor incidencia en diabetes infantil.⁹⁶ Este proceso no refleja la realidad productiva. A pesar del crecimiento poblacional de los últimos dos siglos, hoy día hay alimentos suficientes para nutrir a toda la humanidad —4.2 libras por persona—.⁹⁷ No obstante, sólo el 36% de los productos naturales se emplea directamente en la comida humana. El resto es transfor-

⁹⁵ Van Dijk, *op. cit.*, nota 91.

⁹⁶ Instituto Nacional de Nutrición, *Encuesta Nacional de Nutrición*, México, INN, 2003.

⁹⁷ Lappé, F. M. *et al.*, *World Hunger: Twelve Myths*, Nueva York, Grove Press, 1998.

mado industrialmente o se utiliza en la elaboración de alimentos balanceados destinados a animales domésticos y mascotas.

Al mismo tiempo, los países en desarrollo se hacen crecientemente dependientes de la importación de alimentos, la cual, entre 1970 y 1997, aumentó de 28 a 37%. En los países más pobres dicha importación rebasó 50%. Las causas de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria regional son complejas y abarcan aspectos sociales, educativos, ambientales y culturales, además de los económicos. Ante la precariedad creciente, movimientos campesinos han promovido sistemas de autoconsumo y recuperación de sus semillas criollas. Luchan por la *soberanía alimentaria* como el derecho de una Nación, una comunidad o una familia de contar con los alimentos suficientes, permanentes, sanos, de buena calidad y culturalmente aceptados.⁹⁸

Ante esta realidad dramática, “Vía Campesina”⁹⁹ ha promovido un programa de soberanía alimentaria, cuya precondition es una reforma agraria democrática. Su lucha por declarar las semillas nativas de las comunidades patrimonio de la humanidad es sólo una de las actividades para garantizar la biodiversidad y el intercambio de semillas en todo el mundo. En su agenda está también la equidad de género y el futuro de los jóvenes, al integrar a ambos grupos en forma equitativa en el liderazgo democrático y participativo de su organización. Incluye el reconocimiento de las mujeres en la producción de los alimentos y la reducción de la violencia intrafamiliar.¹⁰⁰ Ellas generan entre 60 y 80% de los alimentos en los hogares pobres

⁹⁸ No se puede confundir este término con la *seguridad alimentaria* que se define como la diferencia entre el consumo de alimentos y las necesidades de consumo. En el ámbito nacional se suma la producción doméstica, la importación de alimentos y se descuentan los alimentos no consumidos. Se conoce también como “deficiencia nutricional”, lo que significa una insuficiencia en los requerimientos mínimos necesarios de proteínas y calorías, de acuerdo a la edad y las actividades para que se desarrolle un ser humano sanamente.

⁹⁹ Se trata de la organización campesina mundial más importante que cuenta con asociaciones regionales y con participante de más de 100 países. A pesar de intereses encontrados (Gracias quiere mayores subsidios; los campesinos de países en desarrollo menos) se han puesto de acuerdo acerca de luchas comunes como la agricultura fuera de la OMC, semillas patrimonio de la humanidad, reforma agraria democrática, apoyo al campo y precios justos a sus productos.

¹⁰⁰ Violencia contra las mujeres: en 20 millones de abortos, 78 mil mujeres mueren al año; 80 millones se embarazan contra su voluntad/año; 2 millones de mujeres están afectadas por HIV/SIDA en África; Cada tercer mujer es golpeada en el mundo; 60 millones de niñas no viven por aborto, infanticidio o negligencia; 2 millones de niñas están forzadas al tráfico de sexo; 130 millones de niñas sufren mutilación genital; 4 millones de niñas se vendan/año como esclavas, para matrimonio o prostitución. www.unfpa.edu.

y la mitad de la alimentación mundial. No obstante, en México sólo 17% de las mujeres cuentan con una propiedad o un derecho agrario. En África las mujeres generan en la agricultura 33% de la fuerza de trabajo, 70% de los jornales rurales, del 60 al 80% de la subsistencia, 100% de la transformación de los alimentos, 80% del almacenaje de los alimentos, 90% del tejido y 60% de las actividades del mercado; sin embargo, sólo poseen y tienen derechos comunales sobre un 2% de las tierras.¹⁰¹

El conjunto de los procesos analizados muestra que la explotación del género y su discriminación coinciden con el modelo jerárquico y dominante eurocéntrico y ahora occidental que produjo amenazas a la seguridad ambiental y a la humana. Los múltiples riesgos y amenazas están directamente relacionados con el presente modelo de economía neoliberal mundial, donde el progreso se ha concentrado en unas cuantas manos. Para lograr mecanismos distintos que contrarrestan las crecientes inseguridades se desarrolló un concepto de seguridad integral que abarcaba los aspectos humanos, de género y ambiental (HUGE).¹⁰² Responde de manera integral a las inquietudes de mujeres críticas y hombres que exploran alternativas a la presente globalización excluyente y concentradora de riqueza. Retoma las inquietudes de diversas feministas e incluye los derechos humanos individuales (cuadro 1), pero los complementa con los derechos comunitarios propuestos por el Sur, con el fin de crear un mundo menos vulnerable y riesgoso.

VI. INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ EN AMÉRICA LATINA INSPIRADA EN LAS REFLEXIONES DE PAZ EN EL MUNDO

1. *Vulnerabilidades en América Latina: pobreza, desigualdad y democracias frágiles*

La situación de colonización y violencia poscolonial requirió en América Latina nuevos acercamientos teóricos. La teoría de dependencia¹⁰³ permitió un análisis de las relaciones viciadas entre la venta de productos pri-

¹⁰¹ <http://www.fao.org/sd/fsdirect/FSP001.htm>.

¹⁰² Oswald Spring, *op. cit.*, nota 11.

¹⁰³ Marini Mauro, Ruy, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1972; Quijano, Aníbal, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, Santiago, CESO, 1970.

marios y la compra de manufacturados a precios elevados. Surge entonces una política de sustitución de importaciones con la meta de desarrollar y consolidar la incipiente industria y crear bases sólidas para el crecimiento, el abasto del mercado interno y, posteriormente, el mercado externo.

Al verse sumergido en los años setenta y ochenta en deudas impagables, las presiones del Consenso de Washington impusieron un modelo neoliberal que fue acompañado en esos años, en la mayoría de los países latinoamericanos, por golpes militares que eliminaban físicamente a cualquier opositor e imponían condiciones adversas por la fuerza. Los movimientos no violentos por la equidad racial en los Estados Unidos, inspirados por Martin Luther King, y en África del Sur, por Nelson Mandela permitieron transiciones pacíficas de prácticas altamente discriminatorias hacia unas más democráticas. Influenciaron la situación de las guerras en Centro América (El Salvador, Nicaragua y Guatemala), donde se retomó su ejemplo y se pudo poner fin a algunas que habían durado más de tres décadas.

Al extenuarse los recursos naturales, los precios de las materias primas se están revalorado, pero las relaciones oligopólicas del mercado mundial dejan las ganancias mayores en manos de empresas transnacionales de comercio, quienes las comparten con algunos políticos y empresarios en América Latina. Los resultados de estas políticas, llamadas cinco décadas de desarrollo (de los cuales por lo menos dos eran perdidas) han provocado pobreza, urbanización caótica y deterioro ambiental agravado por el cambio climático. Las reiterativas crisis económicas y la persistencia de la miseria, resultado parcial del modelo neoliberal, han mermado la clase media y ampliado la desigualdad entre clases sociales. La tendencia de concentrar la riqueza en la élite, torna altamente vulnerable a las clases media y baja. La euforia de la democratización y la abolición de los regímenes militares han cedido a una preocupación por la falta de HUGE y ahora la mayoría de los ciudadanos del subcontinente prefieren un gobierno autoritario, pero sin crisis económica y con un manejo gubernamental transparente. Esta decisión contradictoria refleja la cruda realidad de América Latina con la mayor desigualdad en el ingreso del mundo, donde amplios sectores viven en pobreza extrema. Entre 1990 y 2002 sólo cinco países mejoraron su situación económica, siete perdieron y seis la mantienen igual.¹⁰⁴ Mujeres urbanas y rurales han desarrollado estrategias de supervivencia para manejar las reitera-

¹⁰⁴ CEPAL, *Balance preliminar de la economía en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.

tivas crisis.¹⁰⁵ A pesar de ello, un grupo numeroso de campesinos se ven obligados a abandonar sus hogares rurales ante la falta de apoyo gubernamental y un deterioro ambiental, emigrando hacia las ciudades perdidas y de ilegal hacia los Estados Unidos. Algo similar ocurre con los desempleados rurales.

2. *Investigación para la paz en América Latina*

La compleja situación descrita requiere de procesos de conciliación de conflictos en todos los ámbitos de la vida humana y productiva. En 1977, la *Internacional Peace Research Association* (IPRA) organizó su primera conferencia internacional en Oaxtepec (México), en un tiempo que el país había aceptado refugiados de casi todos los países de América Latina que habían sido expulsados por los regímenes militares. Con más de 120 participantes se constituyó el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP). Sus actividades se orientaron hacia los procesos de democratización, las denuncias por torturas y desapariciones, la falta de respeto a los derechos humanos, masacres y la desaparición de líderes políticos o sindicales.¹⁰⁶ Gradualmente, durante las décadas de los ochenta y noventa, la mayoría de los investigadores para la paz regresaron hacia sus países y participaron en la elección de gobiernos democráticos, llevando consigo los estudios de paz.

Ante la complejidad de la realidad latinoamericana la investigación para la paz encontró nuevos campos: la violencia física, cultural y estructural (Galtung) sigue presente, relacionada ahora con el crimen organizado, el tráfico de drogas, los traumas post guerra sucia, pobreza extrema, urbanización caótica, migración ilegal y problemas ambientales graves. Los miembros del CLAIP están estudiando estos procesos de violencia y varios se han involucrado directamente en los procesos de conciliación en América Central y del Sur. La compleja situación trajo consigo asociaciones regionales y sedes subregionales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) (secretario general Francisco Rojas) en Chile, Argentina,

¹⁰⁵ Oswald Spring, Úrsula, *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 1991.

¹⁰⁶ CLAIP, *La investigación para la paz en América Latina*, México, CLAIP-UNESCO, 1979.

Brasil, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, México y República Dominicana; la Pontificia Universidad Católica en Perú (Felipe Mac Gregor); la *University de Brasilia* (Nielsen Paolo de Pires) y el Centro Holístico de la Universidad de Brasil (Peter Weil); la Universidad para la Paz en Costa Rica; Respuesta para la Paz en Argentina (Sara Horowitz y Diana de la Rúa); y el Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigación para la Paz (IRIPAZ, Luís Alberto Padilla) en Guatemala. Estudian paz, resolución de conflictos y conflictos regionales (Haití, Perú-Ecuador, Bolivia); políticas públicas de prevención y paz;¹⁰⁷ formación de pacificadores; mediación y negociación; relaciones internacionales, desarrollo y cooperación horizontal en América Latina; inestabilidades presentes y peligros en América Latina; desarrollo sustentable, ecología y desastres; tecnología de la información; globalización, transnacionalización y corrupción; exclusión social; integración de América Latina y Parlamento latinoamericano; defensa, armas pequeñas y ligeras; ayuda humanitaria y otros más. Los esfuerzos de paz fueron sistematizado por CLAIP,¹⁰⁸ los temas de globalización e investigación de la paz compilados,¹⁰⁹ la paz fue relacionada con seguridad y procesos de democratización en América Latina¹¹⁰ y se llevó a cabo un simposio sobre resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías.¹¹¹

VII. ALGUNAS IDEAS CONCLUSIVAS

La perspectiva de la seguridad humana centrada en el individuo permitió a ciertos grupos sociales desarrollar estrategias de adaptación ante los

¹⁰⁷ Boulding, Elise, *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, Nueva York, Syracuse University Press, 2000; Boulding, Elise (ed.), *New Agendas for Peace Research. Conflict and Security Reexamined*, Boulder, Lynne Rienner, 1992.

¹⁰⁸ CLAIP, *La investigación para la paz en América Latina, México*, CLAIP-UNESCO, 1979.

¹⁰⁹ Oswald Spring, Úrsula, *Fuenteovejuna o Caos Ecológico*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 1999.

¹¹⁰ Salinas, Mario y Oswald, Úrsula, *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, CRIM-UNAM, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Böll, 2003.

¹¹¹ Oswald Spring, *op. cit.*, nota 61; Oswald Spring, Úrsula, "Peace, Environment and Security: A Gender Perspective from the third World. IPRA 40 years after Gronigen", *Presentación al Third AFES-PRESS-GMOSS workshop, 5th Pan European Conference*, La Haya, Holanda, 8-11 de septiembre de 2004.

nuevos retos y riesgos, obligándolos a desarrollar procesos de resiliencia para disminuir su vulnerabilidad social. No obstante, los crecientes peligros ante amenazas del cambio global, y del climático en particular, requieren de una integración entre los conceptos de seguridad expuestos, así como de una cooperación entre los distintos actores. La orientación normativa basada en metas políticas consensuales y respetuosas del desarrollo sustentable, exige en los momentos de mayor vulnerabilidad procesos de anticipación de crisis y entrenamiento en prevención y alerta temprana. México es uno de los países en el mundo donde todos los desastres ocurren y donde el cambio climático está en proceso y va a incidir aún más, tanto por los 11,000 kilómetros de costa como por el avance de los procesos de desertificación en las áreas áridas y semiáridas.

Al entender las causas y las complejas interrelaciones entre las seguridades humana, societal, ambiental y de género, la investigación futura requiere de equipos multidisciplinarios capaces de analizar los posibles efectos y proponer medidas públicas capaces de reducir la vulnerabilidad entre los grupos más depauperados y aislados. Estudios de casos pudieran mostrar la capacidad del aprendizaje práctico y el desarrollo de estrategias de mitigamiento y de reducción de vulnerabilidades. En caso de que algún evento natural ocurra es necesario salvar primero a las vidas humanas y en el mediano plazo crear resiliencia entre la población afectada en sus condiciones de HUGE, con el fin de garantizarles una vida con dignidad y sin miedos y amenazas.

El reto futuro se ubica en una descentralización eficiente y la capacitación de autoridades locales para actuar rápido y acertadamente en caso de algún peligro, pero mitigar también los efectos asociados como los accidentes por derrames de sustancias tóxicas, incendios forestales y otros fenómenos vinculados con desastres hidro-meteorológicos. La gestación de resiliencia en las comunidades, barrios y lugares de alto riesgo requiere de programas amplios de capacitación y cooperación con los medios masivos de comunicación, escuelas y universidades. El conjunto de estos esfuerzos podría ser capaz de reducir efectos, pero sobre todo evitar salidas violentas, donde la inseguridad ambiental se entrelaza con la inseguridad societal, humana y de género. Prácticas de conciliación de conflictos y de manejo integral de desastres, particularmente en situaciones violentas, requieren de especialistas, pero también de autoridades capaces de manejar el escenario sin agresividad y violencia.

En este campo, el entrenamiento de las mujeres, la superación de la discriminación femenina, la participación activa de ellas en la vida pública, leyes y prácticas gubernamentales que impulsen una colaboración activa y faciliten procesos de transición menos violentos, abran nuevas perspectivas, poniendo especial cuidado a los más vulnerables. Finalmente, la conciliación no violenta de conflictos¹¹² desde el hogar hasta las empresas transnacionales y el gobierno ofrece a largo plazo un mundo más seguro y estable, donde la ética aplicada transfiere teorías normativas a problemas prácticos. En síntesis, la participación activa de las mujeres en la vida socio-política está generando modelos de sociedad que rebasan el utilitarismo neo-maltusiano y transnacional, permiten afianzar la seguridad humana, de género y ambiental y ofrecen alternativas de desarrollo sustentable con equidad de género y bienestar a las generaciones presentes y futuras.

En este sentido, los conflictos surgidos pueden convertirse en motores positivos del cambio, pero cuando los conflictos se vinculan a ambiciones personales e intereses geopolíticos, un mal manejo del conflicto y una dinámica desfavorable puede destruir al mundo entero o involucrarlos en una guerra mundial de larga duración.¹¹³ Violencia física, estructural y cultural son inherentes en el sistema competitivo del libre mercado y sus presentes leyes de globalización excluyentes. La utopía socialista fue destruida por una burocracia represiva del régimen comunista en la Unión Soviética. ¿Cuál utopía con principios éticos, responsabilidad comunitaria y desarrollo sustentable queda para construir un consenso postmoderno democrático con equidad, representación real del ciudadano y calidad de vida para todos? Las historias de guerras, dominación, discriminación y destrucción han traído pobreza y muerte. ¿Cómo integrar los procesos de seguridad humana, de género y ambiental para lograr consensos postmodernos con equidad, democracia y participación desde abajo, donde se fomente la diversidad cultural, la representación ciudadana activa y la calidad de vida? ¿Pudiera esta civilización emergente garantizar diversidad, justicia, equidad y sustentable coexistencia? Investigación, educación y prácticas diarias de no violencia están experimentando con el “hexágono civilizatorio” de Dieter Senghaas.¹¹⁴ Este es un reto para los investigadores, los educadores, los movimientos para la paz, y el CLAIP tiene un compromiso de sumarse a estos esfuerzos y encontrar repuestas genuinas a los nuevos retos.

112 Salinas y Oswald, *op. cit.*, nota 11.

113 Gluckman, Max, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Basil Blackwell, 1965.

114 Senghaas, Dieter, *Zum irdischen Frieden*, Frankfurt, Ed. Suhrkamp, 2004.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ANNAN, Kofi, *In Larger freedom: development, security and human rights: The Millennium Report*, Nueva York, ONU, 2005.
- ARIZPE, Lourdes, *Los retos culturales de México*, México, Miguel Ángel Porrúa-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 2004.
- ARMENDÁRIZ GARCÍA, Lorenzo, “El proceso organizativo del pueblo rom en América: un camino para ser visible”, en OSWALD (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala- CLAIP-Fundación IPRA, F. Böll, 2004.
- BÄCHLER, Günther, “Environmental Degradation and Violent Conflict: Hypotheses, Research Agendas and Theory-Building”, en SULIMAN, Mohamed (ed.), *Ecology, Politics and Violent Conflict*, Londres, Zed Books, 1999.
- *et al.*, *Kriegsursache Umweltzerstörung – Ökologische Konflikte in der Dritten Welt und Wege ihrer friedlichen Bearbeitung*, ENCOP Final Report, vol. 1, Suiza, Rüegger, 1996.
- BALDWIN, David A., *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- BECK, Ulrich, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- , *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure, 2001.
- BENNHOLD-THOMSEN, Veronika y MIES, Maria, *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*, Londres, Zen Books, 1999.
- BHATTACHARYA y MILLER *Dividend Policy of Publicly Quoted Companies in Emergng Markets*, 1999, library.UWS.edu.au/adt-NUWS/uploads/approved/adt-NUWS20050804.103934/public/05.pdf.
- BISWAS, Asit K., “Management of international waters: problems and perspectives”, *Water Resource Development*, 20,(1), 1993.
- , “Dams: Cornucopia or Disaster?”, *Water Resources Development*, 20,(1), 2004.
- BOGARDI, Janos y BRAUCH, Hans Günter, “Global Environmental Change: A Challenge for Human Security- Defining and conceptualising the environmental dimension of human security”, en RECHKEMMER, Andres (ed.), *UNEO-Towards and International Environ-*

- mental Organization- Approaches to a sustainable reform of global environmental governance*, Baden-Baden, Nomos, 2005.
- BOHLE, Hans-Georg, "Land Degradation and Human Security", en PLATE, Erich, *Human Security and Environment*, Bonn, Universidad de Bonn, 2003.
- BOULDING, Elise, *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, Nueva York, Syracuse University Press, 2000.
- (ed.), *New Agendas for Peace Research. Conflict and Security Reexamined*, Boulder, Lynne Rienner, 1992.
- BRAUCH, Hans Günter, *Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks of Environmental and Human Security*, Bonn, UNU-EHS, Source 1, 2005.
- , *Environment and Human Security*, Bonn, InterSecTions 2, UNU-EHS, 2005.
- , "Security and Environmental Linkages in the Mediterranean: Three Pases of Research on Human and Environmental Security and Peace", en BRAUCH, Hans Günther *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Springer, 2003.
- , "Reconceptualising Security: A Contribution to the Fourth Phase of Research on Human and Environmental Security and Peace (HESP)", *ISA Convention en Montreal*, Canadá, 19 de marzo de 2004.
- BROCK, Lothar, "Peace through Peace Parks. The Environment on the Peace Research Agenda", *Journal of Peace Research*, núm. 28(4), 1991.
- , "Security Through Defending the environment: an Illusion?", en BOULDING, Elise, *New Agendas for Peace Research: Conflict and Security Reexamined*, Boulder, Rienner, 1992.
- BUZAN, Barry *et al.*, *Security. A New Framework for Analysis*, Boulder, Rienner, 1998.
- CADENA BARQUÍN, Félix, "Aprender a emprender: la economía de solidaridad como alternativa a la globalización excluyente", en OSWALD, Úrsula (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Colegio de Tlaxcala-Canacintra, 2003,
- (ed.), *De la economía popular a la economía de solidaridad. Itinerario de una búsqueda estratégica y metodológica para la construcción de otro mundo posible*, México, Colegio de Tlaxcala-Centro Lindavista-Unión Europea, 2005.

- CALVA, José Luis (ed.), *Seminario Interdisciplinario sobre Políticas Alternativas en México*, México, Taurus-UNAM, 2006, 12 vols. (en prensa).
- CARIUS, Alexander y LIETZMANN, Kurt (eds.), *Umwelt und Sicherheit. Herausforderungen für die internationale Politik*, Berlín, Springer, 1998.
- CARSON, Clayborne (ed.), *The Autobiography by Martin Luther King*, Nueva York, Warner Books, 1998.
- CASTELLS, Manuel, *La edad de la información*, Madrid, Taurus, 2002.
- CEPAL, *Balance preliminar de la economía en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.
- CHOMSKY, Noam, "A Century Later", *Peace Review*, núm. 10(3), 1998.
- CLAIP, *La investigación para la paz en América Latina*, México, CLAIP-UNESCO, 1979.
- CZEMPIEL, Ernst-Otto, "Der Friedensbegriff der Friedensforschung", en SAHM, Astrid et al. (eds.), *Die Zukunft des Friedens, vol. 1: Eine Bilanz der Friedens- und Konfliktforschung*, 2a. ed., Wiesbaden, Verlag der Sozialwissenschaften, 2006.
- DALBY, Simon, *Environmental Security*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2002.
- , "Security and Environmental Linkages Revisited", en BRAUCH, Hans Günter et al. (eds.), *Globalisation and Environmental Challenges: Reconceptualising Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, 2007 (en prensa).
- et al. "Towards a Fourth Phase of Environmental Security", en BRAUCH, Hans Günter et al. (eds.), *Globalisation and Environmental Challenges: Reconceptualising Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, 2007.
- DILE, Paul F. y SETTER GLEDITSCH, Nils, *Environmental Conflicts*, Boulder, Westview, 2001.
- DOISE, W., *Levels of Explanation in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- DUVEEN, Gerard, "Psychological Developmental as a Social Process", en SMITH, L. et al. (eds.), *Piaget, Vygotsky and Beyond*, Routledge, 1997.
- y LLOYD, Barbara (eds.), *Social Representations and the Development of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- ELIADE, Mircea, *Aspects du Mythe*, París, Gallimard, 1963.

- , *Le Sacré et le Profane*, París, Gallimard, 1965.
- ELWERT, Georg, “Markets of Violence. The Violence Trade and the Goal. Rationality of Violence”, *Law and State*, núm. 59-60, 1990.
- , “Markets of Violence”, en ELWERT, Georg *et al.* (eds.), *Dynamics of Violence. Processes of Escalation and De-Escalation in Violent Group Conflicts. Sociologus Supplement 1*, Berlín, Duncker y Humbolt, 1999.
- , “The Socio-Anthropological Interpretation of Violence”, en HEITMEYER, Wilhelm y HAGAN, John (eds.), *International Handbook on Violence Research*, Boston-Londres-Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2003.
- ENCICLOPAEDIA BRITANNICA, *The New Encyclopaedia Britannica*, Chicago, Norton, 1994, vols. 17 y 24.
- FAO, *A Millennium without Hunger*, Roma, 2000.
- , 2000, <http://www.fao.org/sd/fsdirect/FSP001.htm>.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *World Economic Indicators*, Washington, FMI, 2004.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad. 2- El uso de los placeres*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1996.
- FUENTES, Claudia y ROJAS, Francisco, *Promover la seguridad humana: marcos éticos, normativos y educacionales en América Latina y el Caribe*, París, FLACSO-UNESCO, 2005.
- GALTUNG, Johan, “A Structural Theory of Imperialism”, *Journal of Peace Research*, núm. 8(2), 1971.
- GANDHI, Mohandas K., *La No-violencia arma política. Textos reunidos y presentados por Gonzalo Arias*, Barcelona, Nova Terra, 1976.
- GIDDENS, Anthony, *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Londres, Polity Press, 1991.
- , *Beyond Left and Right, The Future of Radical Politics*, Stanford, Stanford University Press, 1994.
- GLEDITSCH, Nils Petter, “Armed Conflict and the Environment”, en DIEHL, Paul Francis y GLEDITSCH, Nils Petter (eds.), *Environmental Conflict*, Boulder, Westview, 2001.
- , *Conflicts and the Environment*, Dordrecht, Kluwer Academic Publisher, 1997.
- GLOBAL ENVIRONMENTAL CHANGE AND HUMAN SECURITY, *Research Project*, Bonn, GECHS, 1999.

- , *International Human Development and Environment*, GECHS, Bonn, Alemania, 2005
- GLEICK, P. H., *Water in Crisis: A Guide to the World's Fresh Water Resources*, Nueva York, Oxford University Press, 1993.
- , "The Human Right to Water", *Water Policy*, núm. 1(5), 1999.
- , "Making every drop count", *Scientific American*, núm. 28-33, 2001.
- , *Water Conflict Chronology*, Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security, 2004, <http://www.worldwater.org>.
- GLUCKMAN, Max, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Basil Blackwell, 1965.
- GOBIERNO DE CANADÁ, *Convention on Anti-personnel Landmines*, Ottawa, Canadá, 1999.
- GRAVES, Robert, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 2 vols.
- GUZZINI, Stefano, "A Reconstruction of Constructivism in International Relations", *European Journal of International Relations*, núm. 6(2), 2000.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalidad social. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus, 1987, 2 vols.
- , *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995.
- , *Más allá del Estado nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- , *La constelación posnacional: ensayos políticos*, Barcelona, Paidós, 2000.
- , "Wie ist nach dem Historismus noch Metapysik möglich", *Homenage an Hans-Georg Gadamer*, Frankfurt, 2001.
- HASLAM, S. A. *et al.*, "Social Categorization and Group Homogeneity: Changes in the Perceived Applicability of Stereotype Content as a Function of Comparative Context and Trait Favourableness", *British J. of Social Psychology*, núm. 34, 1995.
- HERZLICH, Paul y GRAHAM, Dorothy, *The Cast Report*, Reino Unido, University of Oxford, 1993.

- HINARD, Francois, *Pax Romana. Naissance et signification de la pais: des origines au début du XVIII siecle*, París, Les Editions G. Crés et Cie, 1992.
- HOBBS, Thomas, *De Cive*, Londres, Ed. W. Molesworth, 1658.
- HOGG, M. A. y ABRAMS, D., *Social Identification: A Social Psychology of Intergroup Relations and Group Proceses*, Londres, Routledge, 1988.
- HOMER-DIXON, Thomas, "On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict", *International Security*, núm. 16(2), 1991.
- , "Environmental Scarcity and Violent Conflict: Evidence from Cases", *International Security*, núm. 19(1), 1994.
- , *Environment, Scarcity, and Violence*, Princeton, Pinceton University Press, 1999.
- , *The Ingenuity Gap*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2000.
- y BLITT, Jessica (eds.), *Ecoviolence. Links Among Environment, Population, and Security*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1999.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN, *Encuesta Nacional de Nutrición*, México, INN, 2003.
- KALDOR, Mary *et al.* (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- KAPLAN, Marcos, "Globalización, política y Estado", en OSWALD, Úrsula (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Colegio de Tlaxcala-Canacintra, 2003.
- KRIEGER, N. A., "Glossary for Social Epidemiology", *J. Epidemiol. Community Health*, núm. 55, 2001.
- KÜNG, Hans y SENGHAAS, Dieter (eds.), *Friedenpolitik. Ethische Grundlagen internationaler Beziehungen*, Munich, Piper Verlag, 2003.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, tesis doctoral, 1990.
- , *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Barcelona, Horas y Horas, 2000 y 2001.
- LAMAS, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002.
- LAPPÉ, F. M. *et al.*, *World Hunger: Twelve Myths*, Nueva York, Grove Press, 1998.

- LARRAÍN, Sara “Perspectiva ecologista y perspectiva de género”, *Revista Polis*, vol. 3(9), 2005, www.revistapolis.cl/9/parad.htm.
- LEVY STRAUSS, Claude, *Totémisme*, París, Presses Universitaires de France, 1962.
- LLOYD, Barbara y DUVEEN, Gerard, *Gender Identities and Education: The Impact of Schooling*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf, 1992.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2004, 2 vols.
- MALTHUS, Thomas, *Essay on the Principle of Population*, Londres, Oxford Press, 1798.
- MANDELA, Nelson, *Long Walk to Freedom*, Londres, Little Brown and Co. Abacus Book, 1994.
- MARINI MAURO, Ruy, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1972.
- MARTÍNEZ, Ifigenia, “Planeación del desarrollo regional y de los sectores estratégicos y prioritarios”, en OSWALD, Úrsula (coord.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-Colegio de Tlaxcala-Canacintra, 2003.
- MATHEWS, Jessica Tuchman, “Redefining Security”, *Foreign Affairs*, núm. 68(2), 1989.
- MESJASZ, Czeslaw, “Economic and Financial Globalisation: its Consequences for Security in the Early 21st Century”, en BRAUCH, Hans Günther *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Ed. Springer, 2003.
- MIES, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Melbourne, Zed Book, 1998.
- MØLLER, Bjørn, “National, Societal and Human Security Discussion. A Case Study of the Israeli-Palestine Conflict”, en BRAUCH, *et al.* (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Ed. Springer, 2003.
- MOSCOVICI, Serge, *Social Influence and Social Change*, Cambridge, Academic Press, 1976.
- , “The Phenomenon of Social Representations”, en FARR, R. M. y MOSCOVICI, S. (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

- , “Social Psychology and Developmental Psychology: Extending the Conversation”.
- , “Social Consciousness and its History”, *Culture and Psychology*, núm. 4, 1998.
- , “The History and Actuality of Social Representations”, en GERARD Duveen (ed.), *Social representations. Explorations in Social Psychology Polity*, CUP, Cambridge, 2000.
- MYERS, Norman, “Environmental Security”, *Foreign Affairs*, núm. 74, 1989.
- OGATA, Sadako y SEN, Amartya, *Human Security Now*, Tokio, Gobierno Japonés, 2003.
- OLIVER-SMITH, Anthony “Theorizing Vulnerability in a Globalized World: A Political Ecological Perspective”, en BANKOFF, Greg *et al.* (eds.), *Mapping Vulnerability. Disasters, Development and People*, Londres, Sterling, Earthscan, 2004.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Constitución de la Naciones Unidas*, Nueva Cork, 1945.
- OSWALD SPRING, Úrsula, *Pobreza perversa*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM y Equipo Pueblo, 1990.
- , *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 1991.
- , *Fuenteovejuna o Caos Ecológico*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, 1999.
- , “Sustainable Development with Peace Building and Human Security”, en TOLBA, M. K. (ed.), *Our Fragile World. Challenges and Opportunities for Sustainable Development, Forerunner to the Encyclopedia of Life Support System*, Oxford, Oxford-EOLSS Publisher, 2001, vol.1.
- (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-Fundación IPRA-F. Böll, 2004.
- , “Peace, Environment and Security: A Gender Perspective from the third World. IPRA 40 years after Gronigen”, *Presentación al Third AFES-PRESS-GMOSS workshop, 5th Pan European Conference*, La Haya, Holanda, 8-11 de septiembre de 2004.

- y HERNÁNDEZ, M. de Lourdes, *El valor del agua. Un estudio socioeconómico de un conflicto ambiental*, México, Colegio de Tlaxcala-Conacyt, 2005.
- , “Calentamiento global, conflictos hídricos y mecanismos de resolución”, *Coyuntura*, núm. 130, noviembre-diciembre de 2005.
- , “Políticas Alimentarias”, en CALVA, José Luis (ed.), *Seminario interdisciplinario sobre políticas alternativas en México*, México, Taurus-UNAM, 2006, vol. Políticas Sociales, en prensa.
- PNUD, *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 2005.
- , *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 1998.
- , *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 1996.
- , *Reporte sobre Seguridad Humana*, PNUD, Nairobi, Kenya, 1994.
- PNUMA, *Global Environmental Outlook*, PNUMA, Nairobi, Kenya, 2001.
- y (UNEP-PCAU), *Understanding Environment*, Nairobi, PNUMA, 2004.
- Porto Alegre, *Primer Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil, 2001.
- QUIJANO, Aníbal, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, Santiago, CESO, 1970.
- REARDON, Betty y NORDLAND, Eva, *Learning peace: the promise of ecological and cooperative education*, Albany, State University of Nueva York Press, 1994.
- , *Sexism and the War System*, Nueva York, Syracuse University Press, 1996.
- ROJAS VENEGAS, Claudia, “Kriiss romaní: sistema jurídico transnacional y desterritorializado del pueblo rom”, en OSWALD, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Böll, 2004.
- SALINAS, Mario y OSWALD, Úrsula, *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, CRIM-UNAM, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Böll, 2003.
- SAXE FERNÁNDEZ, John (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Plaza Janés-UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1999.

- SENGHAAS, Dieter, *Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysn über abhängige Reproduktion*, Frankfurt, Ed. Suhrkamp, 1973.
- , *Zum irdischen Frieden*, Frankfurt, Ed. Suhrkamp, 2004.
- SERRANO OSWALD, Eréndira Serena, “Exploring a Socio-cultural Social Psychology: a Potential for Regional Studies”, *18th Pacific Regional Science Conference*, Acapulco, Guerrero, 1o. al 4 de julio de 2003.
- , *Changes of Women’s Social Identity in Modern Mexico*, Londres, tesis de maestría, Departamento de Psicología Social, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres (LSE), 2003.
- , “Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente”, en OSWALD, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Colegio de Tlaxcala-CLAIP-IPRA-Fundación Heinrich Böll, 2004.
- SHIVA, Vandana, *Water Wars*, Melborne, Zed Book, 2003.
- , *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, Londres, Zed Books, 1988.
- , *Monocultivos y biotecnología*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993.
- , *Water, Wars Privatization, Pollution and Profit*, Nueva Delhi, 2002.
- y MIES, Maria, *Ecofeminism*, Melborne, Zed Book, Australia, 1997.
- SKJELSBÆK, Inger, *Gendered Battlefield: A Gender Anaslysis of Peace and Conflict*, Oslo, PRIO Report, 1997.
- SOLIS M., L. *et al.*, “Mercados de agua”, *El problema económico del agua en México*, México, Instituto de Investigaciones Económica y Social, Lucas Alamán, 2003.
- *et al.*, *La filtración de los beneficios del desarrollo económico en México (Trickle Down)*, México, Instituto de Investigaciones Económica y Social, Lucas Alamán, 2002.
- STEFFEN, W., A. Sanderson *et al.*, *Global Change and the Earth System. A Planet under Pressure*, Berlín, The IGBP Series, Springer Verlag, 2004.
- TAJFEL, H., *Human Groups and Social Categories*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

- y TURNER, J., “An Integrative Theory of Intergroup Conflict”, en AUSTIN, W. y WORCHEL, S. (eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Cambridge, 1979.
- TZUN TZU, *El arte de la guerra*, Barcelona, Ed. Gestión, 2000.
- ULLMAN, Richard, “Redefining Security”, *International Security*, núm. 8(1), 1983.
- UNFPA, 2003, datos estadísticos, *www.unfpa.edu*.
- UNIVERSIDAD DE YALE, “Datos preliminares sobre las víctimas en Irak”, *New York Times*, Nueva York, 2005
- UNU-EHS, *Human Security in a Changing Environment, Strategic Directions 2005-2008*, Bonn, UNU-EHS, 25 abril, 2005.
- VAN DIJK, Teun A., “Discursos, ideología y racismo”, *Conferencia impartida en la Universidad de Coruña*, s.f.
- WAEVER, Ole, “The EU as a Security Actor”, en MORTEN, Kelstrup y WILLIAMS, Michael C. (eds.), *International Relations Theory and the Politics of European Integration. Power, Security and Community*, Londres, Routledge, 2000.
- WENDT, Alexander, “Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, núm. 46, 1992.
- WESTING, Arthur, *Global Resources and International Conflict: Environmental Factors in Strategic Policy and Action*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- WESTING, Arthur, *Cultural Norms, War and the Environment. Military Activities and the Human Environment*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- , *Comprehensive Security for the Baltic: An Environmental Approach*, Londres, Sage, 1989.
- WOLFERS, Arnold, “National Security as an Ambiguous Symbol”, en WOLFERS, Arnold, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1962.
- WOLFRUM, Rüdiger, “Chapter 1. Purposes and Principles, artículo 1o.”, en SIMMA, Bruno (ed.), *The Charter of the United Nations. A Commentary*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- www.lacitoyennete.com/magazine/mots/glossaireegaliteHF.php.